

Informe Preliminar

EL IMPACTO DE LA INDUSTRIA PESQUERA
EN UN VALLE DE LA COSTA CENTRAL

Walter Quinteros

Dirección del Proyecto: José Matos Mar

PROYECTO DE ESTUDIO DE CAMBIOS EN PUEBLOS PERUANOS

(Cambios en la Sociedad Rural)

Serie: Valle de Chancay

N° 2

Departamento de Antropología
Facultad de Letras
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Instituto de Estudios Peruanos Universidad de Cornell

Lima, febrero de 1967

Advertencia al lector

Damos a publicidad este informe con todas sus limitaciones por la importancia del tema que plantea y las perspectivas que ofrece.

INTRODUCCION

Dentro del marco general adoptado para el estudio interdisciplinario del valle de Chancay, el Puerto constituye un aspecto casi marginal. Los "patrones de establecimiento" y la "tenencia de la tierra", conceptos pilares sobre los que ha girado el estudio general, confrontan allí sólo de manera parcial la realidad.

Entendemos que, cualesquiera sean las hipótesis que guíen el estudio de un área eminentemente agrícola —y el valle de Chancay lo es—, la consideración de los conceptos antes citados como procedimientos metodológicos para el estudio de la cultura, incluyendo la organización social como aspecto esencial de ella, resulta lógica. Pero cuando tratamos de estructurar sobre estas mismas bases el estudio de una zona industrial, surgen reparos.

El puerto de Chancay, antes de la instalación y funcionamiento de las fábricas de conservas y harina de pescado, evidentemente, ha sido parte de la unidad económico-cultural de todo el valle estudiado; el muelle, la agencia de embarques, la línea férrea que unía el valle, la ocupación de las gentes, los servicios, el nivel de vida, las festividades, etc., estaban íntimamente relacionados con el cultivo de caña de azúcar primero, luego el algodón y finalmente el desembarque y transporte de guano de la isla para la agricultura de toda el área. Posteriormente, con la apertura de la carretera Panamericana y la aparición en estos últimos años de la industria pesquera se produce el divorcio que alcanza hasta el aspecto físico. El Puerto adquiere su propio ritmo, que se intensifica más en los dos últimos años, e inicia un nuevo rumbo.

Debido a ello pues, nosotros distinguimos dos etapas claramente definidas. De tal suerte que para el estudio de la primera utilizaremos la forma o camino propuesto: manera etnohistórica en razón a su ubicación en el tiempo. Para la segunda, en que ya no es parte del mismo "sistema" general sino desligada y caracterizada como zona industrial, emplearemos el análisis de la industria de conserva, harina y aceite de pescado como procedimiento para la explicación y comprensión de la organización social y cultural en general.

Este informe corresponde a la situación existente a marzo de 1962.

I. PATRONES DE POBLAMIENTO

Referencias Sobre el Puerto de Chancay

Sólo a base de referencias orales de informantes de mayor edad nos hemos enterado del pasado del Puerto. Estas incluyen las tradiciones que por labios de sus antecesores llegaron hasta ellos. Según éstas en el Puerto de Chancay existió una Comunidad de Pescadores que era dueña y poseedora de las tierras denominadas "Los Huacos" y "Aranjuez". De tal suerte, los límites de las tierras de la Comunidad de Pescadores del Puerto de Chancay eran: por el oeste con el mar; por el este con las tierras de la Hacienda Chacarilla perteneciente al Convento de la Merced, el lindero era el "Callejón de Paravillo", o sea "el camino que lleva a la Hacienda Salinas, como quien se va para Ancón"; por el sur con la Hda. Las Salinas, teniendo como lindero la Punta Guanera y el Cerro La Trinidad y, por el norte con el pueblo de Chancay. En las tierras llamadas de "Los Huacos", el desagüe de la Hda. Chacarilla había formado una laguna, donde todavía en el primer decenio del presente siglo nuestros informantes contemplaban patos. En sus alrededores crecía la floresta, destacando se granadales y totorales donde pastaban los animales, burros generalmente, de los pescadores. Estas tierras eran incultas y sólo servían como pastales y lugar de aprovisionamiento de leña. Pero habían algunas pequeñas parcelas cercadas donde existían árboles frutales (paca, guayaba, níspero, etc.,) y viñedos; por esta razón según los informantes, los niños siempre se internaban "para coger frutas y cazar pajaritos". Al norte de las tierras de "Los Huacos", que es la cercana al cerro La Trinidad, estaban las tierras llamadas "Aranjuez", es decir cerca o lindante al pueblo de Chancay. Estas tierras vacas que originariamente habían sido de un militar de la conquista que no dejó herederos, fueron repartidas por un comisionado especial, mas éste no llegó a dar posesión porque fue asesinado en una hacienda del valle. Esta distribución fue hecha en época del gobierno del Marqués de Montesclaros.

Las tierras de "Aranjuez" permanecieron incultas, sólo con algunas parcelas donde sus poseedores sembraban maíz, camote y yuca hasta 1875 en que, junto con las tierras de Quepepampa, por decisión del Gobierno se repartieron a los pobladores de Chancay Pueblo y del Puerto. Mas fueron contadas las personas que iniciaron o realizaron un cultivo normal, de esas tierras. Otras ocupaciones y, fundamentalmente, la falta de agua, atentaron contra su cultivo; dando lugar, de este modo, a que sólo persistieran las antiguas parce

las o quizás menos. La falta de agua no se debió únicamente a las temporales bajas del caudal del río, sino a su situación geográfica respecto de la "toma". Es decir, las tierras de "Aranjuez" y "Los Huacos" no poseen "tomás", sino que son regadas con los desagües o sobrantes de la Hda. La Chacarilla. De tal modo, pues, que dependía en cierta forma de la voluntad de los conductores de esta Hda. el éxito de los cultivos.

Los conductores de la Hda. Chacarilla desde el reparto se negaron a permitir el riego con sus "sobrantes" y como esto dio lugar al paulatino abandono, acabaron por afirmar que esas, tierras pertenecían a la Hda.

Desde un principio del siglo hasta el final del Oncenio de Leguía nadie se preocupó por esta situación. La gente, al decir de un informante "era oscura y sin preocupaciones", de modo pues que recién a partir del 30, cuando los Ossio-arrendatarios enfitéuticos de la Hda. Chacarilla de los Mercedarios decidieron apropiarse, los porteños y chancayanos reaccionaron. Se formaron diversas comisiones para viajar a Lima y buscar abogados o hacer gestiones ante los Ministros. El litigio desde entonces ha tenido muchas alternativas y fases, hasta 1958 en que finalmente fueron desalojados violentamente, por la fuerza policial del Estado, no sólo de las tierras de los Huacos y Aranjuez sino de la Ribera (zona poblada) donde habían construido sus casas a principios de siglo.

El Puerto: Unas Cuantas Casas y el Huerto de Naranjos

A principios de este siglo, época de la que tienen memoria los informantes, con el Puerto había "solo unas cuantas casas". Todas ellas eran de "quincha". Las familias: Bozzo, Valencia, Gómez, entre otras, eran las más conocidas. Sus habitantes se dedicaban a la pesca en chalanas; y su producto era negociada en trueque por camotes, maíz, frejoles, etc. Con los yanaconas y agricultores pequeños del valle. El burro era un medio obligado para la comunicación o traslación de un lugar a otro. No poseían agua potable, y tenían que provisionarse de ella en los chorrillos cercanos a Chancay Pueblo. Muy de mañana iban los padres de familia con sus hijos y en cántaros de barro portaban agua a sus domicilios. Por entonces ya existía el muelle y en las temporadas de embarque trabajaban como estibadores.

Fue a principios de siglo que los pobladores decidieron llevar el agua del desagüe de los Huacos hacia el Puerto. Trabajaron mancomunadamente y lograron irrigar un buen sector. Formaron huertas tras sus casas y pocos años después ya cosechaban naranjas. El Puerto pues, se convirtió en zona con vegetación. Las puertas no eran seguras, no se conocía el candado, pero "nadie robaba" afirman.

Al agudizarse la disputa con los Ocio por las tierras de "los Huacos", éstos cortaron el agua y se acabaron las plantaciones. Por la misma época aumentó la población con los trabajadores de la carretera Panamericana que formaron su campamento en la parte alta del Puerto.

A fines del siglo pasado ya no existía la Comunidad de Pescadores, los habitantes se aprovisionaban de víveres en Chancay y en general la población era poco numerosa. Algunos extranjeros y foráneos se establecieron en el Puerto amoldándose o la vida de pescadores y estibadores temporales. Hubieron algunos que se dedicaron a ser peones o yanaconas de las haciendas vecinas: alternando la pesca con la agricultura. En el Puerto no existía ningún tipo de servicio.

El Muelle

No hemos encontrado referencia exacto de la fecha en que se construyó el muelle del Puerto. Pero las informaciones de porteños vivos nos hacen afirmar que ya existía o fines, -probablemente el último tercio,- del siglo pasado. El muelle está conectado con la línea férrea que une el puerto con la Hda. Palpa. A la par que el muelle, se construyó también el local de la Agencia de Aduana y la de Embarques.

El muelle es totalmente de armazón férrea. Posee una sola línea. Al empezar el muelle, en tierra, existen depósitos al descubierto pero con techo de caña tarrajada; se comunica con la Agencia que se halla en la parte superior mediante una escalera de madera. Al decir de los informantes más viejos, no ha cambiado desde principios de siglo en que lo conocieron.

Existen referencias de que en la década de 1870 al 80, el hacendado de Palpa, Seferino Elguera, que ayudó a los comuneros de Quepepampa, civilista y por lo tanto allegado al candidato presidencial Dn. Manuel Pardo, movilizó gran cantidad de trabajadores del ferrocarril y peones para "vigilar" las elecciones en Lima. Este dato podría servir para suponer que fue en esa época que se construyó el ferrocarril a Palpa y por lo tanto también el muelle.

Como fuere, la razón que primó para la construcción del ferrocarril y el muelle, fue la de facilitar el embarque de azúcar que por entonces se fabricaba en Palpa. De manera que el ferrocarril de Palpa-Puerto y el muelle están íntimamente vinculados con el cultivo de la caña de azúcar en el valle. La único vía para movilizarse a lo largo del valle hasta casi mediados del presente siglo ha sido este ferrocarril.

Los habitantes del Puerto con la "introducción" del muelle empezaron a tener una nueva ocupación: la estiba. Debido a que los embarques no eran constantes sino temporales, siguieron alternando con su primitiva actividad que era la pesca.

Según los informantes, a principios del presente siglo, la Hda. Palpa y el Muelle, lo mismo que el ferrocarril, eran del Señor Manuel Vizquerra. Al promediar la primera década se había generalizado ya en todo el valle el cultivo del algodón.

En primer lugar esto nos hace suponer que la Hda. Palpa, el ferrocarril y el muelle siempre han pertenecido al mismo propietario y, hasta hace poco, a la misma unidad económica. En segundo lugar que su establecimiento modificó, por lo menos, la ocupación de los pobladores del Puerto.

Es en la segunda etapa, en cuanto nos referimos al tipo de cultivo, es decir cuando se generaliza el cultivo y la explotación del algodón en el valle, que cobran mayor actividad el ferrocarril y el muelle. Hacemos esta afirmación no sólo por la suposición lógica de que a mayor producción hay mayor comercialización, sino por la abundancia de datos debido a que los informantes actuales fueron testigos de este incremento de la actividad. Las haciendas existentes hoy y otros cuya producción se ha visto mermada por la parcelación ocasionada por la sucesión de herencia, en lo que va del presente siglo, fueron aumentando su producción paulatinamente. Ya porque se ganaron nuevas tierras o porque se introdujo instrumental mecanizado -es decir porque se capitalizó progresivamente- produjeron cada vez más. Esto trajo como consecuencia la instalación de fábricas desmotadoras y de una "reprensa". Las "pacas" de algodón (algodón reprensado), el "Kaique" y la pepita salían del valle por la única vía hábil: el ferrocarril de Palpa y el muelle del Puerto de Chancay.

El aumento del volumen de producción comerciable dió lugar a mayor actividad portuaria. Esto es, aumentaron los porteños dedicados o la actividad de estiba y otras ocupaciones complementarias tales como mecánicos, maquinistas, brequeros, técnicos. Por otro lado la utilización de maquinaria y el aumento de población, por la peculiar índole de la producción, pues es sabido que se utiliza gran cantidad de personal para el cultivo y recolección del algodón, amplió el mercado de consumo de gran número de productos manufacturados y alimenticios. Esto determinó que el muelle también se utilizara para el desembarco de: arroz, gasolina,

petróleo, ropa y otras mercaderías, de manera que se intensificó enormemente la actividad portuaria. Debemos agregar el guano de la isla, que en crecido volumen se destinaba a la agricultura del valle.

La frecuencia y regularidad de la actividad portuaria ocasionaron la dedicación exclusiva de los porteños al trabajo de la estiba. Gradualmente el trabajo se fue convirtiendo en "estable", lo que determinó finalmente la formación de un grupo exclusivamente dedicado a esta actividad.

En la década de 1935 al 45 alcanzó el muelle su más alta actividad. Una muestra de ello nos da el desembarco de guano de la isla:

En 1932 se desembarcó 70,000 sacos.

En 1945 se desembarcó 200,000 sacos.

Este volumen fue decreciendo desde entonces hasta alcanzar, por ejemplo, en 1950 menos de 50,000 sacos

No solo se embarcaba y desembarcaba productos de barcos norteamericanos o con destino a Norteamérica e Inglaterra, tradicionales países relacionados económicamente con el Perú, sino al Japón. Esto se hace más claro cuando recordamos que un súbdito japonés, Okada, explotaba 5 haciendas del valle.

Es más, existían embarcaciones para transportar pasajeros y carga de Chancay a Ancón, con destino o Lima, debido a la carencia de otra vía.

Esta proficua actividad dió lugar a la concentración de población en el Puerto. Se construyeron casas y abrieron pozos artesianos para abastecerse de agua potable; llegaron personas de diferentes lugares del país a establecerse en la zona. Es decir, aumentó la población y con ella los servicios. Por esa época los porteños, aprovechando del tren asistían o las fiestas tradicionales de cada Hda.; los que todavía se dedicaban a la pesca ampliaron el mercado para su producto. En fin, el Puerto estuvo íntimamente relacionado con el resto del valle.

Este creciente desarrollo se vio súbitamente interrumpido con la apertura de la carretera Panamericana al promodiar 1940. Si es cierto que con motivo de lo última conflagración mundial disminuyó ostensiblemente el volumen de embarques y desembarques, el panorama vino a agravarse con la apertura antedicha. La mayoría de lo población porteña dedicada al servicio del muelle se tornó en gente desocupada.

Muchos volvieron o intensificaron más la pesca, otros emigraron a las Hdas. o a otras ciudades.

La única actividad portuaria que quedó fue la de desembarco temporal de guano de la isla para el valle, pero como yo hemos visto, en reducido volumen.

La reprensa del valle fue trasladada a Huacho, pues siendo lo carretera una vía económica el algodón era transportado a Huacho o a Lima para su empaque. El valle de Huaura, también productor de algodón, fue mejor negocio para los dueños de la reprensa.

No sólo el embarque de algodón desapareció, sino también el desembarque de todos los productos de antaño. La carretera fue la vía desde entonces. De lo misma manera las hacendados y principales, lo mismo que los demás habitantes, ya no viajaron por barcos. El Puerto perdió importancia y su actividad decayó.

Desde entonces afirmaríamos que se asila. Forma una realidad aparte, pues pierde contacto con la actividad económica más importante del valle: el cultivo del algodón.

El cuidado del muelle es abandonado, pues sólo lo utilizan los pescadores de lanchas pequeñas y de chalanas. Nuevamente el Puerto es un pueblo de pescadores. En cambio Chancay Pueblo, ruta obligada de los vehículos de carga y de pasajeros, cobra importancia. Se instalan restaurantes, bares, hoteles. Muchos foráneos se establecen. También se instalan grifos de gasolina y deja de ser la "Villa de Arnedo" aislada. Tórnase bulliciosa y activa.

La Carretera Panamericana

En el lapso de 1938 a 1942 quedó transitable el tramo norte de la carretera Panamericana, que une la capital con las ciudades del norte del país. Esta vía pasaba por el pueblo de Chancay y la parte alta del Puerto.

Durante la construcción de la vía se formó un campamento de obreros y empleados del Ministerio de Fomento en la zona denominada "Cerro Trinidad". Este campamento albergaba cerca de 250 personas en 1939 y como la construcción duró cerca de 4 años, existió en esta zona aladaña a Chancay una población masculina "estable" que los días de paga y domingos permanecía en el Pueblo y el Puerto.

Durante la época del trabajo de la vía, Chancay Pueblo cobró importancia, pues servía de mercado de aprovisionamiento de víveres; en cuanto quedó expedita la vía, aparecieron las compañías de ómnibus y Chancay Pueblo tomó mayor auge. Se instalaron restaurantes, puestos de venta de frutas, hoteles. En esa época, no sólo por lo accidentada que era la vía -especialmente Pasamayo- sino por la situación de la técnica automotriz que no permitía desarrollar altas velocidades, Chancay resultaba el lugar donde se almorzaba cuando se iba al norte, se tomaba desayuno cuando se viajaba de Chiclayo o Trujillo a Lima y se comía cuando era de Chimbote o Barranca. Es decir, las agencias de ómnibus existentes, especialmente la "Nor-Pacífico" y la "Roggero", se detenían en Chancay durante sus viajes. Esta situación además originó la proliferación de vendedores ambulantes que ofrecían frutas y especialmente, alfajores i bizcochos "chancay"; es fácil imaginar que creció la industria de los pasteles.

A la par que la apertura de restaurantes y bares, situados mayormente en la calle central por donde pasaban los carros, también creció el sector de las ocupaciones complementarias a éstos: horticultura, panaderías, carnicerías, etc.

La carretera Panamericana fue evidentemente la vía de acceso que puso en contacto la aislada población de Chancay con gentes que provenían de diferentes partes del país. Por un lado, con los trabajadores de la carretera, muchos de los cuales se establecieron definitivamente en la zona, algunos casados con chancayanos. Por otro lado, debido a la conversión del pueblo en buen mercado, se instalan bazares, tiendas, chifas, etc. con capitales y personas en su mayoría foráneas. Es bueno destacar que los chancayanos fueron desplazados de estas actividades. Con el correr del tiempo estas personas dedicadas a comerciantes y negociantes, alcanzan especial posición en la población.

Del mismo modo como se dio impulso a las actividades complementarias, al negocio de los restaurantes en general, en el Puerto se intensificó la pesca. Los estibadores, disminuía su actividad en el muelle, volcáronse íntegramente a ser pescadores; no sólo negociaban en Chancay a donde iban compradores de Lima, sino que ellos llevaban su producto a la capital. El bonito y la corvina abundaban más en el mar de Chancay.

Si bien es cierto que la carretera origina actividad comercial en Chancay Pueblo, también disminuye la actividad de embarque por el Puerto. El ferrocarril es suplantado por camiones, pues su flexibilidad en cuanto a ruta y horario permite la preferencia de las gentes. Las ocupaciones

relacionadas con la conservación y funcionamiento del ferrocarril desaparecen. En consecuencia la actividad portuaria disminuye enormemente; como ya dijimos, se reduce al desembarco de guano de la isla para la agricultura del valle.

La construcción de la carretera Panamericana da lugar casi inmediatamente a la construcción de la carretera Chancay-Huaral. La intercomunicación entre las Hdas. La distancia entre el valle de Huaura, especialmente Huacho, y el valle de Chancay se acerca. Presumiblemente debido a la facilidad y otras ventajas, especialmente referente a gastos, la reprensas que funcionaba en el valle de Chancay se traslada a Huacho. Esta situación no sólo obliga al traslado del algodón de Chancay a Huacho, sino su exportación por el puerto de esta ciudad. También creemos que este traslado esté relacionado con la mayor extensión del valle de Huaura y la instalación de una fábrica de aceite, manteca y jabón de pepita de algodón, en la ciudad de Huacho.

A partir de este momento, como bien podemos notar, se produce una especie de divorcio entre Chancay Pueblo y el resto del valle. Pero esta separación es aún más extrema y pronunciada cuando comparamos el valle con el Puerto. Fundamentalmente la razón de esta modificación es la carretera que cambia la circulación de productos del valle e incluye nuevos en la nueva situación. Pero también creemos que se agrega a esta causa la "apropiación" de las tierras de "Los Huacos" y "Aranjuez" por los Sres. Arrendatarios de Chacarilla. De no ser así probablemente no sólo la simple ocupación en la agricultura sino la misma naturaleza del cultivo: el algodón, hubiera evitado la tan radical separación. Una visión del aislacionismo que se iba ya produciendo nos proporciona el censo de 1940 que consigna 171 habitantes en el Puerto.

Inclusive la situación geográfica de la carretera, pues pasaba por sobre el puerto, más o menos a 400 metros, también contribuyó al aislacionismo citado. Había que seguir una ruta especial, desvío, para llegar al Puerto; de otra manera, por no haber tampoco ningún servicio público de vehículos, era difícil llegar. A pesar de la proximidad el Puerto se caracterizó por la escasez o ausencia de visitantes.

Las Primeras Fábricas

Durante la Segunda Guerra Mundial el Puerto de Chancay, tal como hemos visto, disminuye notablemente su actividad. Los embarques en los puertos de la costa peruana se efectúan con resguardo de embarcaciones de guerra; y las

travesías se hacen en "convoy". Chancay Puerto no tiene ya lo importancia de años pasados y todos los barcos "pasan de largo". Los estibadores, por entonces, habían formado ya su sindicato y estaban afiliados a la organización matriz nacional. Por esta razón se hacen acreedores al beneficio del salario por desocupación obligado que proporciona el Estado. Reciben 100 soles mensuales, suma que no les alcanza para subvenir sus gastos más apremiantes. Esto obliga a que busquen otras fuentes de ingresos. Las ocupaciones más reducidas son entonces la pesca y la agricultura, en orden de importancia.

Por entonces, la pesca de corvina y bonito es abundante en Chancay Puerto. Los pescadores viejos hablan hoy de ella como de "una época como no ha vuelto o suceder". La comercialización del producto de la pesca se ve modificada en los años siguientes a la guerra con el establecimiento de fábricas de conserva de bonito y corvina. En 1947 se instaló la "Fábrica de Conserva de Pescado" del Sr. José Vizquerra, accionista de la Hda. Palpa, la Agencia de Embarques y el muelle. El mismo año, 1947, también se instaló la fábrica de la "Cía. Industrial Conservera Alimenticia S.A." que, de basarnos en los informes de los chancayanos, pertenecería al ex-Presidente de la República Manuel Prado. Y, en 1949, se establece, cerca de la Punta Guanera, la fábrica de la "Compañía Marítima Pesquera S.A.", perteneciente al Sr. Juan Gildemeister. Los dos primeros se sitúan en la zona denominada La Ribera, y la última al sur del Puerto cerca de la Punta Guanera en una ensenada que la oculta.

La Ribera es la zona comprendida entre la población, es decir entre las viviendas del pueblo de Chancay, y la playa. Es la zona de los pequeños barrancos, lugar deshabitado e inculto. Todavía hoy se puede distinguir la línea divisoria: las casas no fueron construidas sino hasta unos 50 ó 60 metros antes de los barrancos. Es a toda esta franja, desde Chancay Pueblo hasta el Puerto, que se denomina La Ribera.

Las fábricas instaladas en Chancay y el Puerto utilizaban como materia prima el bonito, la corvina y la lorna, especialmente. Ante la demanda de materia prima, los pescadores tradicionales empezaron a pescar para las fábricas. Debemos aclarar que la fábrica de Gildemeister no comerciaba con los pescadores del Puerto, tenía su flota propia y formó casi una unidad autárquica.

La "Fábrica de Conserva de Pescado", de Vizquerra, industrializaba sólo el hígado del bonito; por tal razón "botaba el resto". Mientras que los otros hacían conservas

de "filetes" y extraían aceite. Mujeres y jóvenes fueron empleados para el descuartizamiento, limpieza y envase de los peces. De esta manera aparece una ocupación estable para los familiares de los pescadores y otros habitantes del Pueblo y Puerto de Chancay.

Podemos afirmar que en esta época se inició o se intensificaba el proceso de unificación de éstas dos poblaciones. No sólo contribuye a esto la generalización y aumento de la ocupación en la pesca sino también el aumento de la población. Los chancayanos y porteños construyen sus casas a lo largo de toda la Ribera con autorización de la Municipalidad; institución que dona en censo esas tierras a los oriundos del lugar. La parte más preferida para la edificación de casas es la cercana a la carretera; de tal suerte que en 1955 ya casi estaba unido al Puerto de Chancay por casas. "Todas las familias se preocupaban por tener su casa y dedicaban sus ahorros a construirla".

Los pescadores, con un mercado seguro para la venta de su producto intensificaron su actividad. Gran parte de ellos adquirió embarcaciones a motor y mejor instrumental. La playa cercana al muelle viejo o sea el de los "Vizquerra", fue lugar "de varaje"; el muelle mismo fue usado por estos pescadores.

La fábrica de Gildemeister, como afirmamos ya, fue una unidad económica aparte. No sólo su aislacionismo geográfico sino la no contratación de personal de la circunscripción contribuyó a que fuera diferente a las demás fábricas. Sus instalaciones, inclusive un muelle privado, están en la bahía que queda al otro lado del Puerto. El ingreso estaba prohibido a los que no laboraban en ella; el control fue estricto. Sólo cuando se construyeron viviendas para los trabajadores al lado del puerto, en la parte superior, porque ya no era posible en la bahía, se produjo un mayor contacto entre los trabajadores de ambos lados. Los de Gildemeister eran en su gran mayoría "serranos", especialmente de Ancash; gente que anteriormente había sido "enganchada" para el trabajo en las islas guaneras y que por lo mismo ya sabían de las labores en el mar. Muchos de ellos venían por temporadas, para luego volver a su tierra. Lo mayor afluencia se producía en los tres meses de verano, época en que aumentaba la pesca y, por lo tanto, el volumen de producción industrial. Estas gentes utilizaban en lo mínimo el mercado del lugar para aprovisionarse de víveres, pues casi todos venían con alimentos secos (cancha, maíz pelado, papa seca, charqui, etc.) desde su tierra, calculados para el tiempo de su permanencia en la zona. Agregábase a este personal, también sólo en la temporada, mujeres y niños de Huaral, Huando; y en menor escala de Chancay y el Puerto.

De manera pues, no sólo la fábrica fue considerada por los chancayanos y porteños como algo separado, sino también los trabajadores. El escaso tiempo que permanecían los "se^urranos" no facilitaba un mayor trato entre estos dos grupos nítidamente diferenciables. Los serremos llegaban con su típica vestimenta, muchos no sabían el castellano o lo hablaban mal y las oportunidades de contacto eran pocas. Probablemente el hecho de que procedían en gran mayoría de un mismo departamento, y hasta del mismo distrito, también confabuló en centro de un mayor contacto.

Aproximadamente en la segunda mitad de la década del 50 al 60, declina la fabricación de conserva de pescado, especialmente lo de hígado de bonito, ante la insurgencia de un nuevo tipo de industria: la de harina de anchoveta. Se cierra la fábrica de Vizquerra, la de Gildemesster amplía sus instalaciones y la de Prado las cambia. Esta etapa coincide con el cambio de ruta de la carretera Panamericana. Es también la época en que se agudiza el pleito con los Sres. Ocio por la posesión ya no de las tierras de Los Huacos y Aranjuez, que las habían perdido, sino del cerro La Trinidad y la Ribera.

Durante la gestión presidencial del Dr. Prado se señala la zona de Chancay como "industrial" y las inversiones se abocan rápidamente a la adquisición de tierras para la instalación de nuevas fábricas. Los Sres. Ocio ganan el litigio por la posesión y propiedad de las tierras de la ribera, desalojan a los habitantes tradicionales del lugar, y se acrecienta la pugna. Es decir se inició una nueva etapa.

La Carretera Panamericana ya No Pasa en Chancay

La remodelación de la Carretera Panamericana endereza la ruta y deja a un lado el pueblo de Chancay. Esto significa que los carros en viaje al norte o viceversa ya no pasan por la población sino por la nueva ruta. A esto hay que agregar la escisión que provoca también con respecto al valle en general y Huaral en particular; pues hasta entonces la salida natural era el pueblo de Chancay. Es fácil imaginarse lo que esto significa: la disminución extrema de la actividad comercial, que era lo que daba "vida" al pueblo.

Hasta antes de esto, como ya nos hemos referido, Chancay es una zona eminentemente comercial. Proliferan los intermediarios en la venta de frutos, pasteles, etc., se establecen y funcionan con mucho auge los restaurantes y bares, el consumo de gasolina es atendido por tres grifos; bazares

y otros "puestos" para la venta de abarrotes constituyen fuentes de ingreso para un gran sector de la población. Por otro lado, los vendedores de pescado tienen un buen mercado.

Es decir que, en el pueblo de Chancay las ocupaciones, y por ellas los ingresos en dinero, estaban ocasionadas en gran medida por la carretera y su circulación. Al no pasar ya por la población los efectos se dejan sentir inmediatamente. Muchos restaurantes cierran y los que quedan persisten en condiciones sumamente inferiores. Los puestos de frutos desaparecen, de lo mismo manera los bazares y todos los establecimientos que dependían de la concurrencia de la antigua población. Los grifos cierran o se trasladan. Los hoteles quedan en el abandono y muchos de ellos cierran. En fin, el pueblo de Chancay decrece notablemente en su actividad comercial y queda aislado del tránsito cada vez menor.

Chancay es un pueblo sin tierras de cultivo. Decimos, sin pequeña propiedad agrícola, rodeado de haciendas, empujado cada vez más hacia el mar por la veracidad de los hacendados. Quizá la dependencia de la carretera no hubiera sido tan integral de haber existido tierra de labranza del pueblo. El mar, refugio en épocas críticas, esta vez también empieza a tener otros dueños que explotan de diferente manera sus riquezas.

La merma enorme de los ingresos también se manifiesta en la celebración de fiestas. Coinciden en afirmar que las procesiones tradicionales han perdido el esplendor que tenían. El ornato público fue descuidado y al desaparecer o disminuir las fuentes de ingreso de la Municipalidad, afectaron el normal funcionamiento de ésta.

Muchas familias emigraron. Unas fueron a Lima, algunas a Huaral y zonas aledañas y otras se dedicaron a la explotación de las tierras de Quepepampa en unión de todos sus miembros.

La desviación de la carretera Panamericana convirtió a Chancay en una población nuevamente aislada. La calle central asfaltada se fue llenando de polvo. Sólo en las temporadas de verano "llegaba la blanquería". Es decir, gentes procedentes de Lima iban a establecerse a Chancay; arrendaban casas, adquirían productos o víveres en la zona, es decir activaban el comercio. Los días domingos y feria dos los visitantes aumentaban y las playas "se llenaban con la blanquería". Esta crecida afluencia de personas de Lima utilizaban para trasladarse ómnibus, pero en la mayoría de los casos, carros particulares. Es decir, la

mayoría de la gente que iba a pasar la temporada los fines de semana y feriados a Chancay poseía vehículo. Los carros en los fines de semana "llenaban la plaza y todo Chancay", nos dicen los informantes.

La instalación de un restaurante donde la lista de platos alcanza a consignar 180 "platos", a precios elevados en comparación no sólo a Chancay sino a Lima, refleja la posición social y económica de los visitantes antes señalados. El principal atractivo de Chancay era su playa, de aguas mansas y cristalinas.

El Despojo

El pueblo de Chancay y el Puerto limitan en gran parte con la hacienda Chacarilla. Esta hacienda pertenecía al Convento de la Merced y fue entregado en enfiteusis por dos vidas a Dn. Pedro de Ocio. El límite de esta propiedad con los del puerto y pueblo de Chancay era el "Callejón de Peralvillo". Los descendientes de Dn. Pedro, Ezequiel y Mariona, según los informantes, compraron la hacienda al Convento. Posteriormente formaron la "Compañía Lotizadora Chacarilla S.A.", y la vendieron en parcelas o lotes.

Las tierras de los chancayanos y porteños que colindan con Chacarilla eran las de Aranjuez y Los Huacos. Primitivamente estas tierras, según la tradición, pertenecían a la Comunidad Indígena de Pescadores de Chancay. Ninguno de los informantes tiene memoria de la existencia de esta comunidad pero refieren que sus padres les contaron de ella.

Durante la gestión gubernativa del Virrey López de Zúñiga, al efectuarse los repartimientos, las tierras de Aranjuez fue entregado los "policianos". Anteriormente estas tierras habían pertenecido a un capitán del Ejército Real y a su muerte, no habiendo dejado herederos, la propiedad pasó a ser de la Municipalidad. Los "policianos" no llegaron a recibir sus títulos debido a que el repartidor murió envenenado en una de las haciendas del valle.

Por Decreto expedido durante el Protectorado de San Martín, siendo secretario Dn. Bernardo de Monteagudo, se dispuso que las tierras de la Ribera, Los Huacos y Aranjuez fueron repartidas; los de La Ribera y Los Huacos "para los pescadores y familiares" y los de Aranjuez "para los avicinados". Los primeros deberían pagar 50 centavos y los últimos 20. No hubo ocupación general o total de las tierras; dando lugar esto a que fueran pocos los que se dedicaron a cultivar sus lotes.

Posteriormente, ya en el presente siglo, un propietario de parte de las tierras de Aranjuez apellidado San Martín, vendió su parcela situada cerca al estanque de Chacarilla y del Cementerio a Dn. Luis Felipe Del Solar. Esto dio lugar a que los Sres. Ossio le iniciaran juicio al Sr. Del Solar. El litigio terminó con un convenio "Ossio y Del Solar arreglaron el asunto y se repartieron lo nuestro" nos refiere un viejo chancayano. Del Solar se quedó con la parte adquirida y el paraje conocido con el nombre de "Estanque de Chacarilla"; Ossio se anexó Los Huacos y el resto de Aranjuez, además efectuó el denunció para apropiarse del Cerro La Trinidad.

Antes de la apropiación "de hecho" por Ossio, unos chinos, entre 1935 y 38, cultivaban parte de esas tierras. Pagaban derecho de agua a Ossio porque regaban con el agua de la acequia de la hacienda Chacarilla. Más tarde, durante el litigio, "hizo aparecer esos recibos como si fueran de arrendamiento".

En 1938 los trabajadores de la carretera Panamericana levantaron su campamento en la zona denominada el Cerro La Trinidad. Pero como el trabajo avanzaba hacia Lima, los trabajadores también se desplazaban en ese sentido y cuando estuvieron cerca de Ancón muchos se trasladaron a esa parte y armaron un nuevo campamento. Mas como aquella zona constituía una reservación del Ministerio de Marina, éstos oficiaron al Ministerio de Fomento y por tal motivo nuevamente los trabajadores volvieron al Cerro La Trinidad. Muchas familias en este lapso construyeron sus casas de adobe y algunas de material noble. La población del Cerro aumentó con el personal del Ministerio de Salud pública que, cumpliendo un programa o plan de erradicación de la malaria, trabajó desecando los pantanos de Las Salinas. Por entonces "aumentaron los rumores de que el cerro no era del Estado" y por tal razón, en vista de que ya ataban establecidos, los pobladores organizaron su asociación con el objeto de realizar trámites y "enfrentarse en común" frente a los dueños.

Los dirigentes de la "Asociación de Pobladores del Cerro La Trinidad" recurrieron donde todos los supuestos dueños del cerro. La hacienda Chacarilla no tenía derechos: el administrador de entonces, un Sr. Allemant, declaró que el lindero de la hacienda era la acequia que pasa por debajo del cerro. El Sr. Del Pino, uno de los accionistas de la hacienda Las Salinas, que alegaba le pertenecía, al confrontar sus títulos no resultó dueño: su propiedad tenía como lindero la cumbre del cerro. La capitania del Puerto declaró que no tenía injerencia con esos terrenos. Finalmente la Municipalidad apareció como propietaria de sólo La Ribera.

Con todos estos informes, los dirigentes de la "Asociación", recurrieron al Ministerio de Fomento; pero en vísperas ya de dársele resolución por la que se les entregaba esas tierras a los trabajadores pobladores apareció el abogado del Sr. Ocio y hermano alegando pertenencia. De este modo se retuvo la dación de la resolución mientras se aclaraba el asunto.

En la misma época los pescadores y pobladores del Puerto se agruparon con la denominación de "Comunidad de Pescadores de Chancay", también aparecieron como propietarios del cerro La Trinidad. A base de una erogación obligatoria contrataron un abogado quien recurrió como primera medida al trámite para el reconocimiento legal de la Comunidad.

En 1950, estando las cosas así, fue nombrado Alcalde de Chancay un Sr. Vargas. Antes y luego de su nombramiento, ofreció devolver las tierras de Los Huacos, Aranjuez y el Cerro La Trinidad si el pueblo lo apoyaba. Esta propaganda produjo inmediatos efectos en la población de la zona. Muchos de los miembros de la Asociación de Pobladores y de la Comunidad de Pescadores desertaron de sus organizaciones y apoyaron al alcalde ante las perspectivas de una solución más rápida del conflicto.

Con el apoyo del sector mayoritario de la población y luego de un cabildo abierto procedieron a la parcelación de las tierras de Aranjuez y Los Huacos. Destruyeron los sembríos y tomaron posesión. Ocio denunció la usurpación, se movilizó la policía y viajó el juez a realizar una vista ocular de "los daños" y perjuicios" ocasionados a las propiedades. El alcalde huyó, de manera que "Ocio en combinación con el juez hicieron lo que quisieron". Llevaron preso al síndico de Rentas.

Este revés no sólo desalentó a los pobladores en general, sino que ya no pudieron volver a funcionar las Instituciones creadas para la defensa de esas tierras. La deserción fue completa y todos los esfuerzos por volver a reorganizarlas resultaron estériles.

Los Sres. Ocio, que habían denunciado las tierras de La Ribera y del Cerro La Trinidad como "terrenos eriazos", amedrentaron a los que vivían en el cerro. Algunos no pagaron los arrendamientos requeridos ni concertaron contrato - alguno para la compra de sus lotes. Pero la mayoría, formada por las familias ya establecidas y con hijos, aceptaron los contratos: una para comprar a plazos y otra para arrendar. De este modo, todo el trabajo para urbanizar el cerro, los esfuerzos por tener su casa propia, terminaron de

modo diferente al esperado. Hasta ahora la mayoría sigue pagando letras, en muchos casos sin timbres, extendidas para adquirir lo que ya habían construido y saneado.

Como ya dijimos, por cesión de la Municipalidad, es decir, por pago de una suma pequeña de dinero en censo, los chancayanos y porteños construyeron su casa a lo largo de La Ribera. Ninguno de estos poseedores se preocupó mayormente por sus pertenencias, aunque ya corrían rumores de que los Ossio también resultaban dueños de esos terrenos, hasta que en 1958 intempestivamente, a horas en que la mayoría de los jefes de familia se "encontraban en el trabajo", se hizo presente Dn. Ezequiel Ossio frente a una numerosa dotación de la Guardia de Asalto y "maleantes sacados de la Prefectura, pues tenían influencia en el Gobierno" e inició el desalojo de los habitantes. "Los forajidos" penetraron en las casas brutalmente, arrojaron los enseres de la familias, mujeres y niños en conmovedor llanto de repente se encontraron en la calle central junto a lo poco que salvaron. Apenas sacadas las pertenencias más importantes, con caterpilares derrumbaron las paredes y "aplanaron todo". Nadie podía salir del lugar a pedir ayuda, pues todos los caminos se encontraban bloqueados por la policía. Los pocos hombres que quedaron en la zona se enfrentaron pero fueron reducidos violentamente por la fuerza, llevados a Lima y enjuiciados "por ataque a la Fuerza Pública". Algunas familias, las más antiguas, las que desde sus abuelos habían vivido en el lugar, previa súplica abonaron en el instante parte del valor de las fincas y contrajeron el convenio de seguir pagando para comprar. "En la tarde a eso de la una, a lo largo de toda la calle de La Ribera, las mujeres y los niños lloraban desconsoladamente junto a lo poco que les había quedado. Muchas esposas tenían a sus cónyuges en viaje o trabajando en lugares distantes. Una comisión logró burlar el cerco y fue en busca del Alcalde de Chancay quien se hizo negar y no apareció. Quedaron abandonados. Para disimular su inhumanidad proporcionó camiones para que antes que oscureciera trasladaran sus cosas a la casa de sus parientes o amigos de Chancay. En la noche ya todo había acabado. Casas que costaron miles de soles, producto de la paciente labor de todos los días yacían como después de un terremoto".

Los tierras de La Ribera arrebatadas por los Ocio fueron vendidas a los industriales que establecerían sus fábricas de harina de anchoveta en la zona, pues Chancay ya había sido declarada zona industrial.

II. INDUSTRIALIZACION DEL PESCADO

Las Primeras Fábricas

La primera fábrica que se instaló en Chancay para la industrialización del pescado fue la de los hermanos Vizquerra; funcionó durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. La materia prima utilizada fue el hígado del "bonito", con el que elaboraron conserves.

El establecimiento de esta fábrica, en realidad, no modificó la tradicional manera de pesca. La fábrica no tuvo lanchas propias; sino que fue abastecida por los pequeños pescadores que encontraron en ella un mercado mucho más regular, aunque menos lucrativo, que los de Huaral, Lima, etc. La poca capacidad de la fábrica, además de su exclusiva producción de conservas de hígado de "bonito", no dio lugar a un desarrollo notable de la actividad pesquera, ni a la aparición de considerable número de obreros en esa industria. Tal es así que su cierre o receso, relacionado con el mercado internacional del producto, que se exportaba, no ocasionó mayor alteración en los pescadores que la vuelta a la manera de comercialización tradicional de su productos.

En 1949, luego de algunos años de cerrada la fábrica de los Vizquerra, se instala la fábrica GILDEMEISTER, cuyos mayores accionistas son los herederos de Dn. Juan Gildemeister. Esta fábrica produce aceite, conservas y harinas. Utiliza como materia prima: ballenas, anchovetas y "bonito".

La fábrica "Gildemeister", como la denominan los del lugar, está situada en una pequeña bahía cercana al Puerto pero separada de él por un pequeño cerro. Comprende una zona aislada y con una sola vía de acceso. De tal modo, forma una unidad geográfica separada del resto, es decir del pueblo de Chancay y del Puerto. Posee su propio muelle y, a más de ser la más antigua de las actuales en funcionamiento, es la más grande. En los últimos años ha construido viviendas para sus trabajadores, y hasta una iglesia; estas ampliaciones han sido efectuados en lo zona alto del Puerto en visto de que ya no había lugar en la primitiva localidad.

En su organización y desenvolvimiento ha mantenido cierta independencia, respecto a las otras fábricas posteriormente instaladas, y al Puerto y pueblo de Chancay, como veremos más adelante.

Casi en la misma época que la fábrica Gildemeister, también se instaló la fábrica "Goitizolo", dedicada a la fabricación de conserva de filete e hígado de "bonito". Esta fábrica, situada en el mismo pueblo de Chancay, persiste hasta la actualidad, pero dedicada a la fabricación de harina de anchoveta.

Otras Fábricas

A partir de 1959, en que se declaró a Chancay zona industrial, se han instalado las siguientes fábricas: "América" en 1960; "Alcatraz" en 1961, "Lemar" en 1961, "Eliseo-Peña" en 1961, "Pascalina" en 1960, "Marinsa" en 1961, y últimamente (1962) la "de Chachi Dibós". Además existen otras en proceso de construcción.

Esquema del Proceso de Producción de la Harina de Pescado

Excepción hecha de la fábrica Gildemeister, todas las demás fábricas industrializan sólo la anchoveta de la que extraen aceite y harina. A grandes rasgos, podemos dividir en tres etapas el proceso de la producción. Estos serían:

1. La pesca, efectuada en "Bolicheras" y con personal especial.
2. La labor de fábrica; esto es, la transformación de la anchoveta en harina y aceite.
3. El embarque, por el muelle de Chancay Puerto, de la Harina para su exportación.

Esta división, simplista a primera vista, la hacemos considerando que cada una de ellas, a más de significar una etapa natural del proceso, ocupa un personal especializado o de dedicación exclusivo. Esta situación origina que, especialmente en el caso de obreros, se agrupen o traten de agruparse en sindicatos concorde con la zona en que laboran.

"Los Industriales y Armadores"

Todos los dueños de las fábricas están asociados, pertenecen a la Sociedad Nacional de Industrias y para la comercialización de sus productos han establecido una cuota de producción que, en la generalidad de los casos, coincide

con la capacidad productiva de las maquinarias de sus fábricas. Es por esta razón que los administradores de las fábricas terminan su labor entregando a la agencia de embarques que coordina sus actividades con la misma sociedad.

Esto es la generalidad; pero hay fábricas que, además de tener su cuota, exportan directamente. Se trata de las recientemente instaladas que efectúan el pago de sus maquinarias, a empresas de Alemania principalmente, con la harina que fabrican.

Muchas de las fábricas están constituidas a base de sociedades. Por tal razón no todas las fábricas, como empresa, poseen lanchas "bolicheras". Esto es, no todas las fábricas, como empresa, son "armadores" (se denomina así a los propietarios de las lanchas que controlan y administran, entran en tratos y convenios con los pescadores y abastecen a las fábricas con la materia prima). Hay socios o accionistas de fábricas que independientemente tienen lanchas bolicheras, claro está que sus embarcaciones abastecen a las fábricas de las cuales son accionistas.

También hay propietarios no relacionados directamente con las fábricas y que tienen una o más lanchas. Estos entran en convenio con alguna de ellas para vender las anchovetas que pescan.

De tal manera pues, haya se presentan los siguientes tipos de "armadores": la misma fábrica como empresa; los accionistas de la fábrica que independientemente de la marcha de ella poseen lanchas; y propietarios particulares que por convenios temporales abastecen a una fábrica.

Independientemente de la sociedad formada por los dueños o empresarios de las fábricas, existe una sociedad de armadores; pero que en realidad no viene a ser sino un apéndice de ésta.

"Los Pescadores"

Con este nombre genérico se conoce a todos los trabajadores de las lanchas "bolicheras", es decir los que pescan anchovetas para la industria. Los tradicionales pescadores, los que vivían del producto de sus incursiones diarios al mar, los que abastecían el mercado con bonitos, lornas, peje rreyes, pejesapos, etc., ahora son denominados "pinteros"; éstos han sido desplazados y casi han desaparecido.

De manera pues, que en la actualidad, pescadores son aquellos que se dedican a trabajar en las lanchas abastecedoras de anchovetas y, en menor escala -excepcionalmente-

bonito para una que otro fábrica dedicada a la elaboración de conservas de "filete".

No se sabe (por lo menos cuando se hizo la investigación) cuantos pescadores hay en Chancay, ni tampoco cuantas lanchas laboran exclusivamente para las fábricas de Chancay. Casos hay de lanchas, que si la pesca es buena en aguas cercanas a Chancay, abastecen a las fábricas del lugar; más cuando se aleja la "mancha" de anchoveta lo hacen para otras fábricas. Especialmente se trata de lanchas cuyos propietarios son dueños o accionistas de fábricas en el Callao, Chimbote, Huacho, etc.

A pesar de la circunstancia antes anotadas, que evidentemente hace fluctuar el número real de pescadores de Chancay, el Sec. de Organización del Sindicato Unico de Pescadores de Chancay constituido recién en enero y que está en proceso de empadronamiento, nos informó que habían 46 lanchas que tendrían unos 10 hombres como promedio de tripulación. De manera pues que habrían en Chancay alrededor de 400 pescadores más o menos.

A continuación presentamos, aprovechando de las fichas de empadronamiento estructurados por los dirigentes del Sindicato, algunos datos referentes a los pescadores. A base de éstos, que coinciden con nuestros apuntes de entrevistas, ensayaremos algunos análisis.

De cien cédulas de empadronamiento tomamos lo siguiente:

Procedencia:

Chancay	14
Costa Sur	13
Sierra Sur	8
Costa Central	12
Sierra Central	9
Costa Norte	27
Sierra Norte	<u>17</u>
	100

Estado Civil:

Casados	38
Solteros	60
Viudos	<u>2</u>
	100

Ocupación antes de trabajar en la pesca en Chancay:

Pescadores	34	
Agricultores	6	(5 del valle de Chancay, 1 de la sierra de Ancash)
Otras ocupaciones	<u>60</u>	
	100	

Tiempo de Trabajo en Chancay:

Más de un año	22
Menos de un año	<u>78</u>
	100

Grado de Instrucción:

Primaria completa	26
Primaria incompleta	64
Analfabetos	3
Secundaria completa	2
Secundaria incompleta	<u>5</u>
	100

Domicilio:

Chancay Pueblo	36	(7 en hotel)
Puerto	10	
Cerro "La Trinidad"	23	
Huaral	7	
Otros	<u>24</u>	
	100	

Hijos:

Pescadores	<u>Hijos</u>	
Casados	a) Legítimos	36
	b) Naturales	10
Solteros		6

Padres:

Padre vivo		72
Padre muerto		<u>28</u>
		100
Madre viva		61
Madre muerta		<u>39</u>
		100

Los pescadores del Puerto de Chancay, en su gran mayoría, no son del lugar. Proviene de casi todo el país, pero especialmente de la costa norte y de la sierra de La Libertad y Ancash. Esto se explica si se tiene en cuenta algunas circunstancias históricas en el desarrollo de la industria pesquera, y, más aún, en el desenvolvimiento de algunas actividades u ocupaciones relacionadas con la costa y el mar.

El foco de la industria pesquera, en el norte del país, es Chimbote. Su desarrollo no solo se deriva por haber sido uno de los primeros lugares donde se estableció la industria, sino que, también por haber estado rodeado de otras circunstancias -la implantación de la Siderúrgica que elevó la importancia y categoría del puerto- que coadyuvaron a su crecimiento. Además Chimbote constituye la salida geográfica más importante del Callejón de Huaylas hacia el mar: no solo por ser la desembocadura del río Santa sino que también por estar comunicado con el ferrocarril hasta Huallanca.

Si a todo lo que antecede se agrega que desde casi fines del siglo pasado, los trabajadores de las islas guaneras fueron "enganchados" del Callejón de Huaylas especialmente; que la naturaleza de este trabajo obligó a estos hombres a permanecer durante 8 ó 9 meses en contacto con el mar; y, especialmente, que el latifundio pauperizó a los campesinos de toda esa serranía, entenderemos con más

precisión la razón de la gran cantidad de trabajadores de la pesca procedente de la sierra de Ancash y parte de La Libertad.

Mucho más explicable a simple vista resulta la procedencia de pescadores de la costa norte y sur. Se trata de gente que tradicionalmente ha sido pescadora. La aparición de centros de trabajo que proporcionaban la posibilidad de mayores ingresos que los logrados en las pequeñas caletas y puertos los forzó a emigrar. Su "trasplante" fue más sencillo y con menos inconvenientes que en el caso de los anteriores. Se trataba de gentes que ya sabían los menesteres del trabajo en el mar.

En los otros casos, es decir de procedencia de otros puntos del país, no sólo por su menor número sino que también por su difusa procedencia, se explica de manera individual: unos llegaron a la pesca por relaciones de amistad con los pescadores, otros porque este trabajo proporcionaba excelentes ingresos y, en fin, por diferentes motivos: denominador común para todos ellos ha sido la escasez de otras fuentes de trabajo.

Los Pescadores Serranos

Los pescadores procedentes de la sierra son menos numerosos que los costeños. Las razones son obvias: el costeño a lo largo de su vida está familiarizado con el mar; en cambio el serrano no. Es natural que el costeño sea pescador; inusitado y "raro" en el caso del serrano.

Los pescadores serranos provienen del campesinado, del medio rural. Son gentes que han emigrado por variadas razones de su tierra, las predominantes son económicas. Las paulatinas subdivisiones, por efecto de la herencia, de las parcelas de cultivo; el mísero salario que pagan los latifundistas; la migración forzosa por el Servicio Militar -entre otras- son motivos de su residencia en la costa. Los serranos no han pasado directamente de la agricultura a la pesca, sino que han recorrido un difícil trecho de acondicionamiento o acomodamiento a las nuevas circunstancias. La gran mayoría de ellos conocieron el mar en calidad de "enganchados" para el trabajo en las islas guaneras; muchos una vez finalizado el contrato se establecieron en el puerto como trabajadores de las fábricas de conservas. Otros, especialmente parientes, paisanos o amigos de los primeros, llegaron de sus pueblos a trabajar en las fábricas de conservas. Y también hay casos de trabajadores "lamperos" de las

haciendas, licenciados del Ejército, etc., que consiguieron trabajo en las fábricas y se familiarizaron con los menesteres de la pesca.

Lo general, es, entonces, que los trabajadores procedentes de la sierra no entraron a laborar en la pesca directamente. Fue en algunos casos el trabajo en las islas guaneras, o en las fábricas, o en el campo (haciendas algodoneiras); en otros casos el servicio militar o el trabajo en la ciudad, especialmente en construcción civil, que al escasear obligó a buscar otras fuentes.

Como se advierte, las circunstancias "preparatorias" han sido variadas. No todos los pescadores de Chancay (serranos) se iniciaron en la pesca en ese puerto. Los hay que han llegado a establecerse luego de estar trabajando en Chimbote, Callao, Huacho, etc.

La existencia de "patrones" de lancha de origen serrano -situación a la que llegaron después de un largo proceso de "acomodamiento"- indudablemente ha favorecido el ingreso de muchos, especialmente paisanos o familiares, a esta nueva ocupación.

La Bolichera y Su Tripulación:

Dentro de la actividad pesquera, especialmente en lo concerniente a la explotación de la anchoveta, la bolichera constituye un fundamental y peculiar instrumento de producción; y, la tripulación, conforma un grupo social (x). Obviamente, son parte integrante de todo el proceso general de la industrialización de la anchoveta; en tal sentido es clara la dependencia de la actividad marina (extractiva: bolicheras) respecto a la terrestre (transformadora: fábricas).

Antes de pasar al exclusivo análisis de la función que cumple la bolichera es necesario destacar algunos aspectos generales con el objeto de presentar una visión más certera de la realidad. Uno de ellos es el concerniente a la per-

(x) "Bolichera", es una embarcación a motor especialmente equipada para la pesca de la anchoveta. Posee una bodega espaciosa; el "Chinguillo", red sostenida por un aro y con un mecanismo especial destinado a servir de cuchara en la extracción de la anchoveta del boliche a la bodega; el "Huínche" palo mayor, con un mecanismo de poleas y cables; el "boliche" red para la pesca de las anchovetas. La lancha generalmente es construida en astilleros nacionales. El Boliche cuesta aproximadamente 500 mil soles y la lancha un millón de soles. En Chancay la más grande tiene una capacidad de 130 toneladas.

tenencia de las lanchas. Tal como afirmamos antes, no todas las lanchas bolicheras pertenecen a las fábricas; sino que existen, si es verdad en menor proporción, las que son de particulares, es decir de personas que no tienen ningún otro vínculo con las fábricas. Esta situación como veremos más adelante origina reacciones diferentes frene a situaciones conflictivas, especialmente.

El grupo que forma la tripulación de la lancha tiene un origen económico. Su persistencia y dinámica están determinados por la actividad económica; por esta razón emprezaremos describiendo el proceso de la pesca y luego anotaremos sus implicaciones y efectos.

"La Bajada":

Es en la madrugada que generalmente "bajan" los pescadores; es decir se hacen a la mar para pescar anchovetas. Anteladamente el jefe de la lancha, el "Patrón" por informe otros pescadores que han sido los últimos en volver a tierra, en otras lanchas, se ha informado de la zona en que se encuentra el "banco" o la "mancha" de anchovetas.

La tripulación de la bolichera la constituye: el "Patrón", jefe de la embarcación, hombre con experiencia en los menesteres de la pesca y elemento de confianza del dueño de la bolichera, sus acompañantes le respetan y obedecen, es el que dirige todas las acciones del grupo; el "Segundo", elemento de confianza del patrón, jerárquicamente es el inmediato inferior de éste, también es obedecido y respetado por la tripulación; el "Maquinista", hombre entendido o técnico en motores, es el que maneja y tiene a su cargo toda la maquinaria, tiene cierta autoridad y algunas veces más prestigio que el resto de tripulantes; el "Cocinero", es el encargado de preparar la alimentación de la tripulación, en algunas embarcaciones ganan menos que el común de los tripulantes y poseen menos prestigio también; y los "tripulantes", son personas que no tienen un trabajo específico sino que laboran en todo lo que ordene el patrón. Entre los tripulantes se encuentran los jóvenes aprendices y algunos allegados al patrón (muchas veces sus paisanos, como en el caso de los "serranos") que perciben salarios inferiores al común de los trabajadores del mar. Hay casos de tripulantes aprendices que ingresan sin percibir absolutamente ningún salario, sólo la comida, y que poco a poco, en relación con su aprendizaje en los menesteres de la pesca van aumentando sus ingresos hasta llegar a niveles normales.

De acuerdo con la distancia en que se encuentra la mancha de anchoveta, la pesca se efectúa a las 8 ó 9 de la mañana, en todos los casos siempre en la mañana.

Avistada la mancha, la bolichera disminuye la velocidad y se acerca formando un semicírculo contra la "corriente". Luego de bajar la "Chalana" (x), donde se encuentra sostenida una punta del boliche, la lancha se moviliza para dejar extendida esta red; de tal suerte que uno de los extremos se encuentra en la chalana y otra sostenida por el "winche". El boliche en uno de sus lados tiene, a todo lo largo, pesos de plomo que hacen que se hunda; y al otro, también a lo largo, aros de corcho que hacen que flote. La chalana hábilmente conducida a base de remos, extiende el boliche y arrea la anchoveta. Una vez que más o menos se nota "buena cantidad" de peces por medio del winche halan las sogas, de tal suerte que los peces quedan aprisionados como en una bolsa. De ella es extraída con el chinguillo que también es accionado con el winche, a manera de una cuchara, cuyo extremo tiene una bolsa de red que en su extremo inferior puede ser abierto o cerrado a voluntad por un sistema de cordones. Con el chinguillo pues, se traslada la anchoveta del boliche a la bodega, cuya "boca" se encuentra en la parte central de la cubierta. Una vez lograda la cantidad deseada o calculada como máxima del día, recogen el boliche, suben la chalana y emprenden el regreso. A partir de las 3 ó 4 de la tarde se observa que las lanchas van ingresando al puerto de Chancay.

Desde lejos se observa si una lancha está cargada o no. En el primer caso tiene la popa hundida.

Como cada fábrica tiene sus sistemas de absorbentes para conducir la pesca de la bodega del boliche a las tolvas, las embarcaciones forman turno.

Una vez que la embarcación ha llegado al puerto, generalmente el "segundo" se traslada a la fábrica y por un sistema de radio se comunica con el "patrón" que está en la "Chata". Esta es una lancha especialmente equipada, a cargo de un personal especial, que tiene la fábrica, que sirve para extraer la anchoveta con la maquinaria especial de la bodega e impulsarla por unos tubos a lo largo de 300 o más metros hasta las tolvas.

La "Chata" y la tubería que conduce a las tolvas forman, en conjunto, todo el sistema conocido con el nombre de absorbente.

(x) "Chalana", pequeña embarcación de madera, a manera de bote, manejada por remos y que siempre carga o lleva toda bolichera.

El "Segundo" en las tolvas, que con accionadas a base de un mecanismo especial por una persona, observa o controla la anchoveta que proviene de su lancha. De la tubería baja la anchoveta a las tolvas; éstas son depósitos cuya capacidad es de una tonelada. Una vez medida la anchoveta pasa a un gran depósito de cemento, a manera de piscina, donde es depositada. Durante los 6 días de la semana, si la actividad es normal, se efectúa este mismo proceso.

Uno de los informantes me mostró el resultado de la pesca de la bolichera en la cual él era segundo y llevaba la contabilidad. Es de la semana comprendida entre el 6 y el 13 de febrero. Es el siguiente:

<u>DIAS</u>	<u>VOLUMEN DE PESCA</u>
Miércoles	78.5 Ton.
Jueves	85.5 "
Viernes	103 "
Sábado	54.5 "
Domingo
Lunes	74 "
Martes	<u>106 "</u>
TOTAL:	501.00 Toneladas

La capacidad de la lancha en la cual trabaja el informante es de 120 toneladas, y afirma que la pesca de esa semana había sido normal.

Una vez efectuada el descargue, el patrón nombra a los tripulantes de "turno" que deben quedarse de "guardia", esto es, cuidando la bolichera. Los demás desembarcan y pernoctan en tierra.

Los "Paquetes" o "Kilos"

En el puerto de Chancay hasta antes de la formación del Sindicato Unico de Pescadores no había uniformidad en los salarios. En la actualidad se han nivelado.

La fábrica paga 300 soles por tonelada de anchoveta. De esto suma 220 soles quedan con el dueño de la lancha; los 80 soles restantes se distribuyen de la siguiente manera: 20 soles para el patrón y los 60 restantes se distri-

buyen o reparten por igual los demás trabajadores de la lancha. Generalmente en cada lancha hay un promedio de 10 a 12 hombres.

A fin de cada semana recibe su salario cada trabajador. En la mayoría de los casos, el patrón es el que efectúa los pagos, ya que él es el intermediario entre la fábrica, el administrador o dueño de la lancha por un lado y los tripulantes por otro. Pero hay casos en que cada lancha tiene una persona especialmente ocupada en llevar la contabilidad y efectuar los pagos. Generalmente se trata de lanchas de fábricas.

La lancha "Gloria I", de la fábrica Lemar (Graña) en la semana comprendida entre el 6 y el 13 de febrero pescó 501 toneladas (tal como anotamos antes). En ello laboran, incluyendo al patrón, 12 tripulantes. El fin de la semana ellos recibieron sus salarios en la siguiente proporción:

El Patrón de la lancha...	(20 soles por Ton.)S/.10,020.00	
Cada tripulante.....	(11 en total, se di-	
	viden los 60 soles	
	por tonelada).....	2,710.45

Durante la semana referida el Patrón recibió "sus diez paquetes o kilos", y cada tripulante "más de dos paquetes o kilos". El kilo o paquete es la denominación de cada mil soles.

Los gastos de alimentación de la tripulación durante el trabajo corre por cuenta del dueño. El cocinero es el encargado de la compra de víveres, diariamente recibe 90 soles. El se responsabiliza de todo lo concerniente a la alimentación, controlado por el Patrón.

El Sindicato

Recién el segundo semestre de 1961 las fábricas de Chan cay empezaron a funcionar con toda fuerza. Hasta entonces, habían solamente algunas fábricas en pleno funcionamiento -algunas con muchos años de antigüedad, como la Gildemeister o la Goitizolo- pero es en el lapso señalado en que las ocho existentes normalmente inician una actividad continuada. Esta situación ocasiona la mayor concentración de pescadores en la zona.

A lo anterior se agrega que cada fábrica realizaba sus convenios o contratos de manera individual con los patrones de cada bolichera. Esto originó una desigualdad en los salarios de los pescadores de Chancay; mientras tanto muchos pescadores ya tenían experiencia de vida sindical en Chimbote o en el Callao (especialmente en estos puertos ya habían ganado más por el mismo trabajo). Por todo esto creemos que las condiciones para la formación del Sindicato fueron favorables.

De tal manera pues, a principios del presente año, por acción de algunos pescadores -especialmente patrones de lancha-, con asesoramiento de algunos dirigentes del Sindicato del Callao, se efectuó la primera asamblea. En ella eligieron el primer comité ejecutivo.

Las situaciones concretas que impulsaron a la realización de la asamblea en tal ocasión -pues se hizo gran publicidad en torno a ella- fueron: el accidente sufrido por un pescador de la fábrica "Marinsa" (sufrió la amputación de un brazo por los "cabos" del winche) que luego de su curación quedó desocupado; la falta de control en las "tolvas", pues lanchas con una capacidad conocida y controladas en otras zonas como el Callao y Chimbote aparecieron rindiendo menos con las medidas de las nuevas fábricas; y, la ya citada desigualdad en el precio de la anchoveta por tonelada.

Cuestión fundamental, por ser el medio decisivo, fue la organización del sindicato, lo que se cumplió en cierto modo con la elección del primer comité ejecutivo. Pero las tareas concretas, que se esgrimieron como objetivos, fueron:

- a) El control de las tolvas y de los absorbentes.
- b) La generalización de los 80 soles como salario global de la tripulación de cada bolichera.
- c) La prestación de seguridades (botiquín, lámparas, etc.) a los trabajadores de la lancha.

La Segunda Asamblea

La víspera de la Asamblea habían colocado a la entrada del muelle un pizarrón en el cual se leía: Se avisa a todos los compañeros pescadores que el dos de febrero habrá asamblea general, a las 10 a.m. Está completamente prohibido salir a pescar, a los que incumplan se les sancionará. El compañero Secretario General informará sobre el pliego de reclamos. Todos deben asistir. Lugar de reunión: el Juzgado de Paz".

A las 10 a.m. en el patio del juzgado, donde habían colocado una mesa y algunas sillas debajo de un parral, se encontraban presentes sólo 13 pescadores. Por un parlante perifoneaban hacia la calle el aviso de reunión. Se comentaba que todas las lanchas habían parado, esto es, no habían salido o pescar.

Entre los pocos asistentes decidieron formar comisiones poro que visitaron los bares y cantinas "para sacar a los morosos y llevarlos a la Asamblea", El Secretario de Disciplina encabezó el grupo con un garrote en lo mano; los demás miembros se distinguían por un brazalete rojo que se habían colocado.

Recién o los 12 y media se reunieron cerca de 100 pescadores de los 400 o más que hoy en el puerto. Se inició la asamblea y el Secretario General informó acerca de las gestiones realizadas. Relató la forma cómo se habían entrevistado con los dirigentes de la Sociedad Nacional de Industrias. Dijo que el Sr. Dibós les había llamado la atención por la forma radical en la cual habían planteado sus reclamos los pescadores (se refería a que si no les atendían efectuarían un paro indefinido). Les había dicho que mejor hubiera sido una primera entrevista para buscar el trato directo (cada empresario con su personal). El informante agregó: "Estos señores sino se les plantea así la situación se ríen de nosotros; nuestra primera comunicación nos dijeron que no la habían recibido; eso es mentira, las dejamos con nuestros propios manos en su propio despacho. La verdad es compañeros que si no se les amenaza con un paro ellos no hacen caso a nuestros justos reclamos. Felizmente llegamos a buen acuerdo y han aceptado nuestro pliego (aplausos).

En seguida el Sec. General invitó a que escucharan al abogado del Sindicato Dr. Flores, quien les había acompañado y asesorado en sus gestiones. El Dr. empezó afirmando que la única forma de enfrentarse a lo clase patronal, era mediante el Sindicato; ese era el único instrumento de lucha que tenía el obrero. A continuación expuso la historia de la gestión y afirmó que para empezar había sido necesario que el Sindicato tuviera personería jurídica, de lo contrario no se habría avanzado. Para lograr esta personería era necesario que el Sindicato tuviera estatutos, pero como no se había discutido en ningún asamblea anterior, quedaban dos disyuntivas: bien se redactaba un estatuto y luego se daba a conocer a la asamblea y se proseguía las gestiones, o se detenía éste hasta discutir en asamblea el estatuto. El abogado informó que de mutuo acuerdo con el Secretario General y otros miembros de la Junta optaron por la primera solución. "Yo me atreví a esto, dijo, porque tengo larga experiencia

asesorando a los pescadores del Callao, y producto de ello ya tenía un estudio referente a los estatutos. Sólo lo he acondicionado al sindicato de Chancay". En seguida se explicó, artículo por artículo, todo el Estatuto: hizo especial hincapié cuando se refirió a las funciones de cada uno de los miembros de la Junta Directiva. A continuación expuso el proyecto de ya no descontar una libra por persona para la cuota sindical, sino a base de un porcentaje por tonelada, propuso que fuera el 1%.

Terminado el informe del abogado habló el Secretario de Organización del Sindicato de Pescadores del Callao, quien expuso la necesidad de la unión para conseguir los reclamos. Además dijo: "nosotros estamos luchando por conseguir otros beneficios sociales, tenemos estudiada ya la forma de plantear a los autoridades y patrones. Estamos llevando a cabo un empadronamiento (enseñó el modelo y lo dejó en manos del Sec. Gral, para que también ellos lo hicieran). Si todo el litoral estuviera unificado seríamos fuertes y no solo conseguiríamos todos nuestros reclamos sino que ya no se burlarían de nosotros los capitalistas".

El acuerdo final o que arribaron en la reunión sostenida con los dirigentes de la Sociedad Nacional de Pesquería, según informe del Secretario General y abogado fue:

- a) Respecto a la generalización de los 80 soles por tonelada de anchoveta, aceptaron íntegramente. Sólo el representante de la fabrica Gildemeister cuyos pescadores no integran el sindicato y ganan 70 soles por tonelada- declaró que ellos pagaban 70 soles porque facilitaban casas y medicamentos; también agua y luz, en forma gratuita. En caso de que les aumentaran y por tal razón dejaron de percibir los beneficios de que gozan actualmente, los 10 soles por tonelada no compensarían esa pérdida. El representante -dijeron- afirmó que sus obreros estaban conformes y que si no, le nombraron a alguien que no lo estaba. (Cuando informaron esto se oyeron grandes voces en el patio. Unos decían: "Al primero que protesta lo botan"; otros, "Los pescadores de Gildemeister son cobardes, tienen miedo"; "Esos representantes de Gildemeister son unos mentirosos"). El Sec. Gral aclaró que en algunas circunstancias los trabajadores, no porque sean cobardes o porque tengan miedo no protestan, sino por falta de apoyo de sus compañeros o por ignorancia. Aconsejó que había que inculcar a esos compañeros para que vengan a nuestro sindicato y orientarlos".

- b) Referente a las tolvas, se había formado una comisión integrada por su dirigentes del Sindicato y dos representantes de la Sociedad para que hiciera el estudio y los mediciones, pues se trataba de un asunto técnico. Del mismo modo y esta misma comisión trataría el asunto de los absorbentes.

Estos fueron los únicos aspectos que trataron en la a samblea, pues fue todo lo que informó el Sec. Gral. Casi al finalizar informó un pescador que habían salido dos lan chas a pescar contraviniendo las órdenes. Inmediatamente se produjo una protesta unánime. Al respecto acordaron formar dos comisiones de 8 hombres cada uno para que ayuda se al Sec. de Disciplina, quien debería confiscar la pesca. La utilidad, producto de la venta de ella, pasaría a formar parte de los fondos del Sindicato. (Posteriormente me ente ré que así habían procedido).

Una vez finalizada la asamblea (3.1/2 p.m.), casi todos ingresaron a las cantinas) unos a beber, otros a comer.

A base de esta observación e informaciones efectuadas, podemos realizar algunas deducciones y afirmaciones en tor no al Sindicato Unico de Pescadores del Puerto de Chancay. Especialmente hay que tomar nota del hecho que, siendo el Sindicato recientemente organizado, se ha conseguido íntegramente su pliego de reclamos; además, es bueno destacar que una sola fábrica, la Gildemeister (cuya distinción hicimos al principio del trabajo) mantuvo cierta resistencia, las demás accedieron.

Los empresarios, todos también "armadores", están reu unidos en torno o la Sociedad de Pesquería. Evidentemente, posee toda una política de estrato, integrante de la burgue sía nacional, frente a los trabajadores. Esta política está relacionada con la marcha, desenvolvimiento y perspectivas de la producción en general. Creemos que las utilidades (cuyos índices, a pesar de continuas tentativas, no nos fue ron proporcionadas por los administradores de las fábricas) son ingentes; y que esta situación, en relación a los reque rimientos de los trabajadores en la pesca, permite cierta concesión de su parte. La aceptación del pliego de reclamos antes anotado, pensamos que se debe también a la natura leza del pliego. Veamos:

- a) El sindicato logró su reconocimiento en forma fácil -antes pudo organizarse libremente y sin obstáculos-. Si tenemos entendido que tradicionalmente en el país, la sindicalización, especialmente en la industria ex tractiva y en el agro, ha sido impedida, más de las veces

utilizando los más sutiles procedimientos y a veces llegando a acciones de fuerza; ¿cómo o por qué no ha sucedido así con los pescadores? Creemos que se trata de un nuevo tipo de industria y que sus conductores tienen clara conciencia de ello; constituyen lo que se denomina la burguesía industrial y en el renglón de la pesca se hallan frente a un excelente mercado internacional y con una forma de comercialización que controlan directamente, y que cualquier retraso en la producción les perjudica. La perspectiva se torna más desfavorable, de ocasionar conflicto el sector patronal, ya que es en meses de verano cuando se logra el más alto rendimiento en la pesca; una huelga o paro de los trabajadores en la pesca durante el verano, difícilmente podría ser compensada en otra época.

b) Como ya hemos dicho, la gran mayoría de pescadores provienen de otros centros de pesca de anchoveta para la industria: especialmente de Chimbote y el Callao. En tales centros, con sindicatos organizados, desde hace buen tiempo se ha establecido 80 soles como precio mínimo del trabajo de la tripulación por cada tonelada de anchoveta pescada. Es más, en Chancay la mayoría de las fábricas pagaban 80 soles. En consecuencia pues, para los empresarios no se trataba de una situación nueva; simplemente de una generalización cuyo retardo les había venido beneficiando. No hubo resistencia por parte de los empresarios frente al requerimiento del Sindicato respecto a la generalización enunciada; sólo el representante de la fábrica Gildemeister efectuó reparos. Estos se explican si recordamos que a más de ser una de las primeras fábricas, Gildemeister, constituyó una empresa cerrada, casi autárquica: con personal contratado por temporada, lanchas propias, mercado y otros servicios internos, con "ranchería"; es decir, una prolongación, en la forma del sistema de empresa agrícola de la costa, a la industria. Con el establecimiento de las otras fábricas se halla en un proceso de cambio. Posteriormente nos hemos enterado que a pesar de las primeras observaciones también aceptaron la generalización de los 80 soles.

c) En cuanto a las "tolvas", la desuniformidad era evidente y tocaba también los intereses de los armadores particulares, por lo que la presión fue mayor. Respecto a los restantes aspectos, creemos que significan concesiones accesorias, sin la trascendencia de otras.

Podemos decir que el Sindicato consiguió su pliego fácilmente. No tuvo necesidad de realizar la huelga anunciada. Esta situación, a nuestro modo de ver, influyó no sólo

en la organización, sino, relacionada con ella, en la conciencia general de los trabajadores: uno de cuyos síntomas es indudablemente la reducida asistencia a la asamblea informativa (ya se sabía del éxito de la gestión).

Otra situación que es necesario mencionar para entender de modo cabal, pues pensamos que ha tenido importante influencia en la actitud, desenvolvimiento y proyecciones del sindicato, es el aspecto político. La mayoría de la Junta Directiva, exceptuando al Sec. Gral quien aseguraba era apolítico, son militantes del Partido Aprista. Cabe en consecuencia hacer algunas disquisiciones en torno a esta peculiar situación, especialmente considerando que el movimiento reivindicatorio se efectuó en una etapa pre-electoral. Lo que a continuación anotamos constituye una hipótesis que puede hallar su confirmación en acontecimientos posteriores, pues probablemente han de esclarecer el panorama.

Dentro de la organización del partido aprista, de tipo vertical, las organizaciones obreras controladas por él, están subordinadas a las decisiones del comando central. De esto se deduce que cualquier movimiento sindical controlado por el partido aprista, está íntimamente relacionado con sus intereses circunstanciales.

El sindicato sesionaba en el local del primer juzgado de paz administrado por un dirigente aprista de la zona, junto a una peluquería donde siempre, especialmente los días en que presencié las asambleas, habían varios ejemplares del diario de ese partido, y se comentaba sus actividades políticas. Es más, en un pizarrón que hay en el centro del patio del juzgado, se consignaba invitaciones a reuniones de carácter partidarista; y en las paredes se exhibían afiches alusivos (también se proporcionaba a los asistentes folletos y propaganda proselitista además de panfletos contra la revolución cubana y a favor de la "Alianza para el Progreso").

Por estas evidencias y la orientación general pública, dada a la campaña electoral por el partido aprista, creemos que su influencia se ha dejado sentir en dos aspectos principales complementarios.

Uno es el concerniente a la naturaleza -aspecto reivindicatorio- y tratos en el nivel alto. Esto es en el trato con el sector patronal. El otro es el aspecto interno y organizativo del sindicato mismo. Vale decir, resumiendo, que la dirección aprista del sindicato desarrolló este doble tipo de actividad (desdoblada solo por asunto de aná-

lisis pero perteneciente a una misma actitud y plan).

En lo que respecta al primer aspecto ya hemos consignado la naturaleza del pliego; no encierra ningún aspecto que conlleva u ocasione conflicto. Se trata de simples "regularizaciones".

En el segundo aspecto, el de las interrelaciones y orientación del sindicato, se presentan algunas incidencias dignas de tomarse en cuenta. El secretario general, que nos declara ser apolítico, personalmente había realizado algunas gestiones e inclusive se había relacionado con los dirigentes del sindicato de Pescadores del Callao (no apristas), esto disgustó a los miembros apristas del comité ejecutivo. Refieren algunos pescadores que el secretario general no fue nunca "bien visto" por esos miembros, porque ganó a uno de ellos en la elección de la secretaría general. También en una oportunidad, en que se trataba el asunto del seguro del pescador, se presentaron a la asamblea invitados por los miembros apristas: el boticario, el médico del Seguro de Chancay, un abogado y el mismo Juez de Paz. Este último, sin permiso del secretario general, hizo la presentación de los visitantes que, dijo, "van a orientarnos con su experiencia". Los visitantes se circunscribieron a ofrecer sus servicios y a tratar de entrar en convenio con el sindicato para la prestación de los mismos. Muchos pescadores abandonaron la asamblea disgustados comentando que lo único que querían los visitantes era "su conveniencia".

Posteriormente un miembro aprista de la junta directiva, en asamblea, planteó "el voto de censura" al secretario general por ser personalista; como éste no prosperó, hizo pública su renuncia.

Avecinándose las elecciones y estando en juego principalmente, para los militantes del partido antes señalado, "la vida del partido" tal como refirieron algunos, y constituyendo obstáculo el secretario general, creemos que habrán o se presentarán problemas en el seno del sindicato.

Como fuere, es reducido (casi menos de la cuarta parte) el número de pescadores que intervienen activamente en la conducción del sindicato. Los movimientos reivindicatorios no han despertado o causado el suficiente aliciente como para cohesionar al grupo y permitir una organizacion más sólida. En ello también pensamos que influye la dimenson o volumen de los ingresos de los trabajadores en la pesca, que son sumamente superiores a los de cualquier otro trabajador de la zona.

Nivel de Vida:

Los trabajadores de la pesca forman un grupo homogéneo en cuanto a ingresos. Luego de los cálculos aproximados del monto de sus salarios, trataremos de resaltar algunas características generales referentes a instrucción, vivienda, vestido, gastos o inversiones de dinero, diversiones y otros rasgos culturales más o menos distintivos.

Ingresos.

Distinguimos entre los pescadores dos grupos claramente diferenciados en cuanto a volumen de ingreso: Los "Patrones" y el resto de los tripulantes. Los patrones forman el sector minoritario, no son más de 50 en Chancay. Sus ingresos son tres veces superiores a los de los tripulantes (el cálculo es aproximado.) Se ha tomado como promedio de tripulantes de una lancha 10 personas. Y siendo 80 soles la suma global, de la que 20 soles es para el patrón y los 60 restantes para la tripulación.

Si es cierto que estos ingresos significan sumas superiores a las percibidas por cualquier trabajador de la zona, esto es considerando un desenvolvimiento continuado, anual, de la pesca; en la realidad, confrontando con lo que efectivamente sucede en el ciclo anual no podríamos compartir la generalizada idea o creencia de que los pescadores "tienen para hacerse ricos".

Durante el año hay cuatro meses "en que abunda la anchoveta". Son los meses de verano; haciéndolos también extensivo a la segunda mitad y primera del que antecede y sigue a esta estación, respectivamente, Durante este tiempo las lanchas funcionan al máximo de su capacidad, "tarrajeadas" (esto es, con la bodega llena). Pero en los meses restantes del año decrece notablemente el volumen de pesca, incluso llegan a la inactividad.

En consecuencia, como los ingresos en dinero está íntimamente relacionados con el volumen de pesca -es casi el sistema del destajo o porcentaje- y como éste no es uniforme durante el año, en promedio anual no puede considerarse sumamente elevado, especialmente para la mayoría que son los tripulantes.

Ensayaremos, en base a informes orales, un posible cuadro de ingresos y el promedio anual. Estableceremos antes,

el promedio de capacidad de las lanchas: ya que fluctúan entre 60 y 130 toneladas, éste resulta 90. Sobre esta base intentaremos el cálculo.

1.- Durante la temporada:

En 6 días de la semana.....(a 90 ton. por día)... 540 Ton.
Al mes(Globalizando o redondeando)..2,200 "
Volumen promedio de pesca durante la temporada (redondeando también 9,000 "

Ingresos (a base de la proporción establecida en todo el puerto):

Patrones..... (20 soles por Ton.)	44,000 soles mensuales		
	Durante la temporada	176,000	" "
Tripulantes.. (promedio de 6 soles por tonelada).....	13,000 soles mensuales		
	Durante la temporada	62,000	" "

2.- En el resto del año:

La mayoría de los pescadores entrevistados coinciden en que la pesca se reduce, aproximadamente, a la cuarta parte en "invierno". Denominan así a todo el resto del año, descontando los cuatro o cinco meses de temporada. En base a estas declaraciones calculamos:

Patrones.....	11,000 soles mensuales		
	Durante el "invierno"....	88,000	" "
Tripulantes.....	3,500	" mensuales	
	Durante el "invierno"....	28,000	" "

Los "patrones" tienen, de tal suerte, un ingreso anual de más de 250,000 soles. Esto significa un ingreso promedio de más de 20,000 soles mensuales. Y los "tripulantes" anualmente perciben más de 80,000 soles, a un promedio de más de 6,000 mensuales.

A simple vista resalta el monto elevado de los ingresos de los trabajadores en la pesca. Dentro de una lógica simplista dan la idea de que los pescadores viven rodeados de las comodidades que cualquier otro trabajador "de tierra" (fábricas, campo, etc,) podría tener con semejantes ingresos; pero no es así íntegramente (Posteriormente intentaremos explicar estos juicios).

Egresos

Los pescadores, en general, invierten o destinan la mayor parte de sus ingresos en diversiones (especialmente bebidas y prostíbulos). Luego sigue en orden descendente: alimentación, vestido, casa, ayuda a miembros de su familia. Casi nula en ahorros, porque es sumamente reducido el número de los que efectúan éste.

Antes de continuar en el análisis de la naturaleza de estos gastos e intentar una explicación, creemos necesario recalcar algunos aspectos consustanciales al trabajo en la pesca para la industria. Estos son:

- a) No existe una "continuidad normal" durante todo el año del volumen de pesca. Es más. la ruptura -y la consiguiente diferencia- es violento entre la temporada y el resto del año. Los ingentes ingresos de fines de semana de la temporada contrastan enormemente con las insuficientes sumas (a veces los "adelantos" de salario o simples empréstitos) que perciben durante el "invierno".
- b) Esta discontinuidad panorámicamente establecido entre dos épocas, en un análisis más específico, también se produce en cada uno de ellos. Ni en el verano existe uniformidad en el volumen de pesca, siendo ésta la época de mayor abundancia. Este hecho real, cuantificado estadísticamente, tiene el efecto de condicionar la mentalidad del pescador y determinar en él una actitud de "jugador", de riesgo. Personalmente ellos, los pescadores, no saben si al "bajar", esto es al sa lir de pesca, regresarán con el volumen ansiado. Y si a todo esto se agrega la naturaleza, riesgo de por sí, del trabajo en el mar, puede entenderse con más cabalidad la personalidad del pescador de anchovetas.
- c) No está demás reiterar que el salario no es fijo. Es al porcentaje o destajo, y "si no hay pesca no hay plata".

Si a todo lo que antecede agregamos lo que sigue, entenderemos mejor los gastos que efectúan y, en general, el nivel de vida del pescador. Esto es:

- El 86% de pescadores no son del lugar, sino que residen por razones de trabajo. Muchos de ellos, claro está, han entrado en diversos tipos de relaciones con los habitantes del lugar que obligan su futura permanencia en la zona: esto por lo menos en un primer momento, (especialmente relaciones maritales).
- El 60% de pescadores son solteros. Dentro de ellos hay jóvenes totalmente independizados del hogar paternal y sin obligaciones para con él. (Hay numerosos casos de jóvenes fugados del colegio y de sus mismos hogares, "refugiados" en la pesca).
- El 78% de trabajadores "tripulantes" en la pesca no han empezado a trabajar en Chancay, sino en otras zonas: especialmente en el Callao y Chimbote. Esto significa que arrastran la tradición de las relaciones y "costumbres" ya imperantes en el ambiente de los "pescadores". Evidentemente se trata de las mismas relaciones, puesto que el sistema de trabajo (relaciones de producción) son las mismas en todo el país. Chancay es sólo una parte de todo el sistema nacional.
- El 70% no ha terminado educación primaria o son analfabetos. Generalmente los pescadores no efectúan sus cálculos individualmente, sino que los realizan por comparación con los ingresos de sus demás compañeros. Siempre hay alguno que da la pauta a seguir, en torno a este aspecto, en cada lancha; o simplemente confían en el "patrón". Creemos que el volumen de los ingresos también condiciona la falta de minuciosidad, casi interés diríamos, por un control estricto de los porcentajes que son sus haberes.
- Finalmente, la gran mayoría de los pescadores no lleva una "vida familiar" común en el medio. Permanecen durante el día en el mar. Pernoctan no en casas de pensión sino en cuarto independientes, a veces alquilados en grupos, o en hoteles; y comen (en la noche) en restaurantes o "chifas" de Chancay o Huaral.

A través del rastreo de las actividades de un pescador, desde el momento que recibe su "paquete" a fin de semana, hasta que vuelve la madrugada del lunes a su lancha, trataremos de presentar una visión de lo más generalizado y común, pero de ningún modo lo que sucede en la realidad,

pues hay casos si no numerosos por lo menos considerables de pescadores en los que esto no es consuetudinario.

"Taxi", "Pomos" y lo de "La Popa"

Es uno de los fines de semana del verano caluroso. La antes concurrida playa de Chancay, tranquila y clara, a las cuatro de la tarde es poblada por muchachos que juegan a la pelota. A simple vista las aguas del mar son aceitosas y malolientes, En el horizonte se ven las bolicheras que vuelven al puerto; parece que emergieran del mar: sus popas hundidas, para los ojos de viejos pescadores que contemplan desde la "Ribera" muestran que vienen "Tarrajeadas". Cada una de ellas conserva, poco más tarde, su respectivo turno en los "chatos" que han de succionar sus repletas bodegas. Algunas llegan hasta el nuevo muelle, donde está instalado el absorbente para dos fábricas que no tienen conexión directa.

Carlos Vilchez, tripulante de la lancha "La Gaviota" de 120 toneladas que ha desembarcado 105 toneladas de anchoveta, ha terminado su labor y junto con seis compañeros más, avanza por el muelle con destino a Chancay: Viste una camisa de gabardina azulina, pantalón crema de dril, calzados poco usados que contrastan por limpios con el resto de su atuendo; lleva una casaca de cuero en la mano junto con un sombrero de estilo jamaiquino. Los demás visten con el mismo estilo. Caminan sonrientes y ágiles.

Carlos es de Santiago de Chuco, de sus 28 años, seis los tiene de pescador, Antes estuvo en Chimbote y ha cambiado "por lo menos 6 veces" de patrón, esto es, de lancha. En lo actual tiene cuatro meses. Es soltero, tiene a su madre viva; reside en Lima con una hermana y dos hermanos, de todos ellos sólo uno trabaja, es chofer. El hermano estudia media y la hermana "vive con su mamá", nos dijo posteriormente uno de sus amigos que lo nombra "cuñao". Carlos entrega a su madre 500 soles semanales, "a veces más"; del resto "dispone" él.

Horas más tarde, acicalado y con ropa limpia y nueva, pero del mismo estilo con que lo vimos al principio, brinda con sus amigos y otros "conocidos más" algunos "pomos" en el bar más concurrido de Chancay. A las 9 de la noche, luego de haber "arrumado" algunas docenas de cerveza, sale con sus compañeros de lancha, o grandes voces llaman un taxi, y se dirigen a Huaral.

(Desde las seis de la tarde en la calle central de Chancay, cerca de un obelisco, forman fila taxis; éstos normalmente "hacen colectivo", pero los sábados sólo "carreras". En Chancay no hay prostíbulos, sólo bares y restaurantes).

El carro los lleva directamente a uno de los prostíbulos, durante el trayecto comentaban que el que cogieron tiene "amigas". Uno de sus amigos pagó el taxi, y luego irrumpieron en el salón del lenocinio. Este va estaba lleno de pescadores, casi todos conocidos por Carlos y sus amigos.

Pero no sólo pescadores, sino también otras gentes de Huaral, Chancay y las haciendas vecinas, se encontraban en el salón. Pero era visible que las mujeres preferían a los pescadores, quienes adquirirían cada vez más sin control botellas de cerveza cuyo valor en un primer momento (antes de las doce) es 10 soles. Los "patrones" presentes eran el centro de atención de los grupos que formaban. Carlos había recibido en la tarde "como tres mil quinientos soles" pero llevaba "sólo dos mil soles" consigo.

A las cuatro de la mañana abandonaron el lugar, siempre en grupo, tomaron un taxi "para ver dónde comemos algo", tal como contestó a la pregunta de uno de sus compañeros. Al no encontrar lugar apropiado en Huaral volvieron a Chancay, a un Chifa. Al siguiente día Carlos contó que había gastado como 1,300 soles. El domingo a medio día viajó a Lima a ver a su madre y hermanos. Sus otros compañeros siguieron bebiendo en Chancay, en la noche fueron a Huaral donde estuvieron hasta la madrugada. Allí fue a encontrarlos Carlos luego de volver de Lima. Después de la "borrachera y burdeleada" se embarcaron; "en el mar se va la borra chera" dijeron después.

En cuanto concierne a Carlos, luego de dejar en Lima mil soles a su madre, según posterior declaración, sólo se compró un pantalón y pagó su deuda al conductor del bar, deuda que alcanzaba a "unos doscientos soles".

A través de múltiples entrevistas, todos afirmaban que la vida en el mar era muy dura y que los fines de semana había que gozar "un poco".

También los patrones llevan el mismo tren de vida, pero el margen enorme de utilidades, en comparación con los tripulantes, hace que inviertan sus ingresos en algo más. Algunos declararon tener compradas casas en sus pueblos. Los hay que han comprado en Lima; como también (especialmente los patrones más viejos y los "españoles", pues hay varios) en compras de automóvil y otros bienes. Sólo los "patrones que tienen familia" viven en Chancay; es decir los que viven

con su esposa; son pocos. Los demás, luego de sus juer-gas, visitan sus hogares, que en la mayoría están en Lima, el Callao o Huacho.

Muy pocas veces, los pescadores usan o visten "terno", si lo hacen es para viajar a Lima o asistir a alguna fiesta familiar.

En su vocabulario abusan de términos pornográficos y de una peculiar "jerga". Esta como veremos guarda relación con elementos de su trabajo en el mar. Algunas de las pala-bras más usadas de esta jerga son:

popa.-	glúteos de mujer.
mamacita.-	hermosa, atractiva, sensual.
paquete o kilo.-	fajo de billetes que suman mil soles.
buena de remos.-	mujer de hermosos piernas.
baja mar.-	borrachero en el prostíbulo.
buque.-	prostíbulo.

Podemos afirmar que los ingresos de los pescadores son elevados pero, del mismo modo, por el especial o peculiar modo de vida que llevan, sus egresos o gastos también son elevados. En consecuencia el nivel de vida de este sector de los trabajadores es alto.

Anotaremos algunas características que, a nuestro modo de ver, son distintivas -económica, social, y culturalmente- en la zona;

1.- Económicamente:

- a) Ingresos superiores o los de cualquier trabajador (obrero).
- b) Falta de regularidad en el volumen de ingresos.
- c) Salarios a base de porcentaje.
- d) Alimentación asegurado por el "armador" durante el tiempo de trabajo, esto es durante el día.

2.- Socialmente:

- a) Cada tripulación de las bolicheras constituye un grupo bastante integrado.

- b) Dentro de cada grupo hay una jerarquía establecida. El nivel más alto es ocupado por el "patrón" y el más bajo generalmente por el cocinero. Esta jerarquía es establecida por la posición, que implica grado de responsabilidad en el proceso de la pesca. En la secuencia de esta jerarquía, fuera de las establecidas por el rol que ocupa cada uno, influyen en buena medida las cualidades individuales y el grado de experiencia.
- c) En otras circunstancias, en que interviene el grupo (diversiones, asambleas del sindicato, etc.) esto es fuera del trabajo, funciona informalmente la jerarquía antes anotada.
- d) Cada miembro del grupo tiende a desarrollar algunas actividades, normalmente o en otros sectores, desarrollados individualmente, casi siempre en grupo. (Por ejemplo: almuerzan en grupo los días que no trabajan, asisten al cine del mismo modo, lo mismo a fiestas; inclusive a efectuar compras de vestido u otros objetos donde influye la opinión de los demás).
- e) Desde que entre los pescadores, el miembro del grupo está mucho más condicionado que en cualquier otro sector, éste actúa a base de estereotipos en la mayoría de las oportunidades. Las del "machismo", virilidad (por ejemplo: es más "hombre" quien tarda más en emborracharse), "tacañería" (quien no gasta como el común, se margina), etc., son las que más se notan.
- f) Las diferencias de edades no son muy grandes entre los componentes del grupo: fluctúan entre los 20 y 35 años generalmente.

3.- Culturalmente:

- a) Los pescadores son ante la visión de otras personas considerados como gastadores, "buena suerte" en los sitios de reunión, pero irresponsables frente a las mujeres que nos son "de la vida". Al respecto, son pocos -y esto no por situaciones premeditadas o deseadas por ellos mismos sino condicionadas por otras relaciones y, a veces, por parentesco o "paisandad"- los que entran en relaciones amorosas con mujeres de la zona. Las reuniones familiares opinan que los cohibe; "uno no puede pasarse ni un poquito". Prefieren el amor fácil del prostíbulo; muchos se enamoran de las prostitutas y el favor de

ellas, especialmente la preferencia, proporciona cierto prestigio dentro del grupo. No son pues "mujerriegos" en el sentido tradicional del término.

- b) En las asambleas del sindicato sólo un reducido grupo, generalmente los más experimentados -los de más edad- y los de "mayor instrucción", son quienes intervienen; la gran mayoría es pasiva y abandono el lugar de reunión fácilmente. Es decir, no existe lo que se denomina la "conciencia de clase". Sobre esto es bueno anotar que para el común de los tripulantes las relaciones obrero-patronales no aparecen por lo menos en primer plano. Sino que su dependencia "objetiva", notoria, sensible, es frente al "patrón". Todos los problemas finalizan en la instancia "patrón", no trascienden más allá. Pero como el patrón también participa del mismo riesgo general, se genera, mediante un mecanismo que llamaríamos de "hermandad", una amistad que neutraliza la dependencia fría, a veces odiosa, que generalmente hay entre el superior y el subordinado. También creemos que influye como catalizador el volumen elevado de ingresos; especialmente la forma como lo perciben. Al respecto, distinguimos al igual que ellos, que "un mayor ingreso para el "patrón", también es un mayor ingreso para la tripulación".
- c) Debido a que la gran mayoría de pescadores no es originario de Chancay, y otros factores cuya influencia ya fue anotada, éstos no viven con sus familiares, sino en cuartos "independientes". Como dijimos, contratan hoteles, colectivamente, u otras habitaciones; especialmente con "puerta a la calle". Estos cuartos sólo son usados para pernoctar y por tal razón están amoblados con los útiles más indispensables.
- d) En lo lancha permanecen descalzos, "para no resbalsarse", por lo tanto siempre usan zapatos poco gastados y caros.
- e) Hay una predilección notablemente generalizada por vestir con ropa de colores llamativos y con la moda de adolescentes impuesto en Lima. (Pantalón ajustado de dril, chompas de manga corta con adornos simbolistas y de colores claros; muy pocos usan sombrero, más bien gorros de distintas formas).

Los Patrones:

Conservan notoriamente un "status" diferente a los de lo tripulación. No sólo en el orden económico propiamente dicho, sino en todo el campo de las interrelaciones. Pocos residen en Chancay; generalmente los que viven con "su familia", esto es, con su esposa e hijos. La gran mayoría vive en Lima, el Callao y otras ciudades. Dentro del sector de los patrones hay algunos extranjeros, que destacan por su mejor atuendo y porque son "gringos". La mayoría de ellos son españoles con buen tiempo de residencia en el país: más de 5 años. Algunos de éstos tienen carros y constantemente viajan a Lima.

En cuanto a los patrones "nacionales", en su mayoría, son experimentados pescadores de largo trayectoria: el menor tiene 38 años y se inició en la pesca a los 18. Excepcionales son los casos, en Chancay, de pescadores serranos que hayan llegado a ser patrones: conozco sólo tres casos (con éstos ha funcionado aquello de favorecer a sus paisanos integrándolos a la tripulación). Los patrones "nacionales" son mestizos por su pigmentación, costeños y descendientes de pescadores; y que antes han trabajado en zonas como Mollendo, Chimbote, Callao, etc.

Tal como ya dijimos, los patrones fueron los más eficientes propulsores de la formación del Sindicato. Todos ellos ya habían pertenecido en sus antiguos centros de trabajo a sindicatos, de tal modo que sabían de su importancia. Por eso permitieron que casi una vez por semana uno de sus tripulantes, el elegido delegado, se ausentara, esto es, no fuera a trabajar, por asistir a la asamblea de delegados de lanchas. Este delegado no dejaba de percibir su salario proporcional acostumbrado; y para ello evidentemente, hubo asentimiento por parte del patrón.

El patrón tiene como tripulantes no sólo a su "gente"; o sea trabajadores de su confianza. Muchas veces la tripulación está formada en gran proporción por familiares; en otras son antiguos amigos o allegados. Esta situación no permite observar fácilmente una serie de variantes que se producen, contraviniendo lo establecido por el trato sindical en el pago de jornales. Claro está que estas variantes son casos aislados y, según informes de algunos pescadores, "en otras zonas como Chimbote se generalizó". En Chancay no hay todavía gran afluencia de pescadores en busca de trabajo; es probable que a corto plazo aumente.

La principal forma es: el administrador de alguna compañía, que también es "armadores", comunica al patrón de una de las bolicheras que controla, que el dueño o dueños no quieren que él siga en la lancha. Esto es, chantaje con la amenaza del despido, pero luego le propone que si se anima a "pasarle" un determinado porcentaje de lo que perciben él y sus tripulantes, desaparecerá el problema. Esta situación generalmente se produce cuando hay algún otro pescador que se ofrece de patrón al administrador en condiciones inferiores a las establecidas por el sindicato; y esta oferta propicia el chantaje al que está trabajando.

De tal modo, a espaldas del sindicato, se efectúan una serie de "convenios" de los que resulta el tripulante el más perjudicado: pues el patrón les comunica el nuevo status y las precauciones (silencio principalmente), que es necesario adoptar para conservar el trabajo.

Todos los tratados marginales creemos que se deben a serie de causas, entre las principales anotamos:

- a) La disminución en los haberes no significa gran problema para el común de los pescadores, porque ellos seguirán siendo elevados en comparación con los gene realizados en la zona.
- b) El cada vez más numeroso interés de trabajar en labo res de pesca del poblador costeño, lo que hace que se ofrezcan en condiciones inferiores a los ya esta blecidos; esto significa mayor utilidad para el admi nistrador de la lancha.
- c) La todavía poca fuerza del sindicato. Este no logra aún controlar la forma de los contratos de sus afi liados con los armadores. Además todavía no logra controlar la adjudicación de "carnets de pescador", más de las veces expedido dolosamente por las autori dades respectivas; lo que les faculta para conseguir trabajo en la pesca.

El Caso Gildemeister

Dijimos ya que esta fábrica constituía casi una unidad separada en el aspecto organizativo de la industria pes quera en relación con los trabajadores. Pero que es parte integrante de la sociedad de industriales de la pesca.

Los patrones de lancha y pescadores de esta fábrica tienen habitaciones proporcionadas por ella. Existe una zona especial denominada "casa de los pescadores". Son habitaciones reducidas de dos metros de frente por tres de fondo. La mayoría de los patrones son solteros y viven con cada tripulación en esos cuartitos; mejor dicho pernoctan allí sobre colchones tendidos en el suelo, "porque para catre no alcanza la pieza". Pero hay patrones que moran con su familia y ocupan toda la habitación exclusivamente; aunque son los menos.

Los pescadores de la Gildemeister tienen "casa, alimentación y atención médica gratis", como nos dijera un alto empleado. La alimentación (víveres para la labor de mar en el día) en la noche es proporcionada en un restaurant que sólo cobra 7 soles diarios (la fábrica completa a 9 soles que es su precio real). Allí no sólo comen los pescadores, sino todos los trabajadores que lo deseen, especialmente lo hacen los "serranos" obreros de la planta de harina. Casi ningún pescador asiste normalmente a esa "pensión", prefieren comer "en la calle", esto es, en otras pensiones o restaurantes.

Es por "todas estas facilidades" que el representante de la fábrica Gildemeister efectuó sus observaciones al requerimiento del sindicato para generalizar los 80 soles en toda la zona como solarío por tonelada de anchoveta pescada. Pero finalmente accedieron, y en la actualidad todas las fábricas pagan 80 soles.

Esta primera conquista y la influencia de la aparición de nuevas fábricas -que son numerosas- con todo lo que significa aumento de población y salarios ligeramente superiores, al principio, creemos que afectan o la tradicional organización. La fábrica tiende a modernizarse y alcanzar lentamente, pues económicamente no le es favorable, el status de las demás fábricas. La situación, nos referimos al cambio, no es simple, debido a que esta fábrica no sólo produce harina, sino que también aceite, conservas de filete de bonito, aceite de ballena y otros derivados. Esta peculiaridad la convierte en un caso especial. Pero indudablemente, podemos concluir así, está modificando su estructura.

La Fabricación de Harina y Aceite de Anchoveta

La labor de los trabajadores de la pesca termina al ser medido la anchoveta en las tolvas. Desde entonces hasta el "ensaque" de la harina, el trabajo es efectuado por personal de la fábrica.

La elaboración de la harina de anchoveta esté fundamentalmente mecanizada. El proceso, a grandes rasgos, es el siguiente:

<u>ETAPAS</u>	<u>PERSONAL</u>
a) Poza	1 capataz y 10 obreros
b) Elevador	automático
c) Cocinador	1 técnico controlador de los calderos.
d) Desaguador	1 controlador.
e) Prensa	automático.
f) Elevador del "queque"	automático.
g) Secador	1 operario y 1 ayudante = 2
h) Ventilador	automático.
i) Molino	1 operario controlador.
j) Ensacador (envase)	1 capataz y 15 operarios.
k) Marca	1 operario marcador.
l) Aéreo	los ensacadores.
m) Cosida	los ensacadores.

Para la elaboración de aceite:

a) Recuperación del "solido".	1 operario
b) Máquina centrífuga.....	1 operador

Además:

a) En las tolvas	1 operario y su ayudante = 2
b) En la "chata"	1 operador y su ayudante y peones. = 4
c) En el grupo electrógeno	1 operador
d) Un técnico jefe de planta	
e) Un capataz general	

En las oficinas:

- a) 1 Cajero
- b) 2 auxiliares
- c) 1 jefe de almacén
- d) 1 administrador general de la fábrica.

"Pa un Lado entre el Pescado y Pal Otro sale la Harina Como Huayco"

En el lenguaje de uno de los trabajadores el proceso es así. Ven entrar la anchoveta y al poco rato, al otro extremo, salir la harina en grandes chorros que por su color efectivamente se parece a los huaycos serranos.

Esto demuestra lo mecanizada que está la industria de la harina de anchoveta. Veamos:

Las anchovetas medidas en las tolvas caen en un amplio depósito de cemento de donde, por un sistema de roscas, pasan a una especie de escaleras giratorias (elevador). Este conduce a unos grandes cilindros que se hallan a unos tres metros de altura donde por el sistema de cocción indirecta (a base de vapor de agua), se cocina la anchoveta; el vapor generado en la masa en cocción, más propiamente el agua hirviendo, sale por un conducto llamado "desaguador" y conducido por tuberías especiales a las máquinas "centrífugas" para la elaboración del aceite. La masa cocida pasa a un aparato llamado "prensa", donde se reduce su volumen; la masa compacta, llamada "quaque", pasa mediante un sistema de "gusanos" al "secador" (gran cilindro giratorio) y de allí al ventilador (molino a base de paletas que aerea la ya harina). Finalmente pasa a un aparato que tiene la forma de embudo, en cuya parte más angosta los operarios reciten el producto en sacos; pesan el contenido y sin coserlos los colocan para su "marcada".

La preparación del aceite es eminentemente mecánica. El caldo salido del cocinador por un procedimiento especial, llega finalmente a depositarse en forma de aceite en vasijas adecuadas.

Los sacos de harina no son inmediatamente cosidos, sino que se les hace un hueco en el contenido con un palo y son aereados, debido a que como tienen gran cantidad de fósforo, pueden entrar en combustión. A esta etapa de aereación le llaman "estar madurando".

La labor de la fabrica termina cuando los sacos, marcados y cosidos, son depositados unos sobre otros, perfectamente contados, para que la agencia de embarques con su propio personal los conduzca al muelle.

El sistema de fabricación de harina de pescado es parecido en todas las fábricas, sólo difieren un poco en cuanto a tipos o formas de instalación; o en organización general de la producción.

Existen dos fábricas que no poseen instalaciones directas de absorbentes. Ellas tienen que utilizar camiones para trasladar la anchoveta del absorbente instalado en el muelle nuevo, a los depósitos respectivos instalados en la planta de fabricación. En estos casos aumenta el personal y, por consiguiente, los gastos de producción.

Funcionamiento

Las fábricas durante la emporada -época en la que hicimos la mayor parte de nuestras observaciones- tienen un funcionamiento continuado. Esto es, funcionan las 24 horas del día en dos turnos. Uno empieza a las 7 de la mañana y termina a las 7 de la noche; el otro, el tiempo restante, o sea toda la noche y la madrugada. Los trabajadores laboran el tiempo reglamentario de 8 horas por un salario establecido, y el tiempo restante por horas, separadamente.

En el tiempo de "invierno", lo hacen en un solo turno: el normal de 8 horas diarias. Lógicamente, esto se debe a la disminución en el caudal de pesca. Algunas fábricas en este tiempo reducen su personal ostensiblemente; otras, las menos, los conservan efectuando otras labores: limpieza y reparación general de las maquinarias: también, como la gran mayoría de las fábricas no tienen todas sus instalaciones terminadas -pues tienen relativamente poco tiempo de establecidas- se dedican a completarlas. Generalmente son trabajos de construcción: pisos, techado de los depósitos, etc. Pero la nota común es que el personal disminuye en todas las fábricas (generalmente los trabajadores vuelven a "su tierra". Este aspecto describiremos más adelante).

Las fábricas están en un proceso de crecimiento, exceptuando a la Gildemeister. Las maquinarias son nuevas, lo mismo que el resto de sus instalaciones. Han empezado a funcionar con la indispensable y poco a poco van completando, a veces cambiando aparatos, con el fin de completar la instalación.

Los Propietarios:

La mayoría de las fábricas han sido inscritas en el registro municipal como sociedades anónimas. Esta inscripción la han efectuado para recabar licencia de construcción. (Además, han sido menester las extendidas por el Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Hacienda, y Ministerio de Marina). A pesar de que oficialmente constan como sociedades anónimas, por informes de administradores y empleados de las fábricas hemos anotado algunos nombres de accionistas y propietarios de fábricas de Chancay. Entre los más conocidos están: Graña, Rizo-Patrón, Dibós, Peña Montero, Prado, Berckemeyer, Gildemeister, Jimenez; entre otros.

Como es de notar, conocidos apellidos, relacionados con integrantes de la alta burguesía nacional, son dueños de las fábricas de Chancay. Esto no significa que ellos hayan monopolizado íntegramente el control de la industria harinera en la zona (podríamos hacerla extensiva en el Perú), sino que tienen probablemente el mayor volumen de inversiones, ya que hay también otro tipo de capitales, más propiamente capitales de individuos no integrantes de la tradicional burguesía peruana. Se trata de sociedades formadas por "nuevos ricos", "de apellidos no conocidos como ricos". De manera pues que la industria pesquera está bajo el control de lo que hemos llamado la "burguesía industrial" del país.

Podríamos anotar como notas distintivas de esta capa social (integrante de la clase social amplia denominada burguesía), las siguientes:

- a) Producción para otros mercados fuera de los de E.E.U.U.; especialmente europeos. Aunque se trata de una industria que podríamos tipificarla como "extractiva" -y en esto es semejante a la tradicional: (exportadora de azúcar, algodón y minerales)- no dependen exclusivamente del mercado Norteamericano.
- b) El control de la comercialización está en manos de los "industriales"; lo que no sucede por ejemplo con los productores de algodón.
- c) Por lo menos en esta etapa que la consideramos de crecimiento, hay margen para la participación de otros inversionistas (lanchas bolicheras) en alguna etapa del proceso general de la producción.

El establecimiento de las fábricas ha sido una irrupción que ha alterado el sistema imperante en la zona. Una pureza de que la instalación de las fábricas no es la prolon

gación de los intereses de la burguesía agrícola del valle, es la resistencia del hacendado de "La Huaca" siendo alcalde de Chancay, a la instalación de las fábricas que "iban a convertir la playa de Chancay en maloliente; del mismo modo que al pueblo". Inclusive, abona nuestra tesis la manera como Ocio se apropió de La Ribera y efectuó el desalojo de los primitivos habitantes de esa zona.

Los industriales "ofrecieron dar trabajo a los Chancayanos y afirmaron que eso traería progreso". Los administradores que hemos entrevistado, (en quienes hay un cierto mecanismo de identificación con los dueños) afirmaron que los chancayanos les deben estar agradecidos "porque ahora hay trabajo". Nos atreveríamos a afirmar que la ideología empleada por los industriales para implantar sus fábricas en Chancay, con el fin de contrarrestar la resistencia generada por ciertos hechos violentos, estuvo -y está- inmerso en la noción de progreso.

Los Trabajadores de las Fábricas de Harina de Pescado

Como se nota por la descripción que hemos efectuado, en la fabricación de la harina de anchoveta (esto es dentro de las fábricas), interviene un reducido número de trabajadores, debido a la mecanización en los principales etapas. A parte de los que trabajan en las oficinas, de día y sin el horario reglamentario de 8 horas, hay un promedio de 36 hombres, por turno, que laboran en cada fábrica (incluimos en este cálculo también la planta de fabricación de harina de la Gildemeister que, tal como señalamos, tiene también otro tipo de producción: conservas, aceite de ballena, etc.). De tal suerte, en cada fábrica existe un número más o menos semejante o aproximado de trabajadores; es más, casi la misma proporción en cada una de las etapas de la producción.

Existe una distinción, además de la del renglón de ingresos, entre los "técnicos" y "responsables" y los obreros de las fábricas. Un sucinto historial de la construcción y principios de la fábrica, ha de darnos mayor claridad para entender la aparición o inicio de la distinción antes enunciada.

Luego de adquiridas las tierras de la Hda. Chacarilla por las compañías, sociedades, etc. que implantarían la fábrica de harina de pescado, como era lógico, fue en el ramo de construcción civil donde apareció "trabajo" en la zona. Nos estamos refiriendo a un tipo de trabajo nuevo frente a los conocidos en el lugar; en dimensión e intensidad nunca vistos en el lugar, en el ramo de la construcción.

Los contratistas y "técnicos" procedieron de Lima, "la mano de obra", los obreros, parte fue cubierta con trabajadores chancayanos, aunque éstos declaran que "los dueños de las fábricas no quisieron dar trabajo a los chancayanos; muchos fueron a buscar pero no los aceptaron", la mayor parte obreros procedentes de la sierra.

Cobra especial interés exponer el caso de los obreros procedentes de la sierra por los implicancias posteriores, que dan un aspecto especial a este actual sector de los trabajadores de la industria pesquera. En el valle de Chancay, donde las más grandes haciendas cultivan principalmente algodón; durante los meses de paña ha habido y hay hasta la actualidad una afluencia considerable de "gente de la sierra". Una vez finalizada la temporada de lo "pañá", retornan a su terruño. Anteriormente empezaron a venir en condición de enganchados; situación o forma que cambió posteriormente por razones que no es del caso explicar. Lo que nos interesa es puntualizar que muchos de los que "bajaron" por ese trabajo, ante la probabilidad de "tener un trabajo por más tiempo de lo acostumbrado", incursionaron en la construcción de las fábricas.

Comprendiendo el bajo salario que percibían como "apañadores" en las haciendas, y más todavía, los misérrimos salarios en las haciendas serranas (especialmente las de Ancash, de donde emigran en mayor proporción) es de advertir que se ofrecieron al trabajo de construcción de las fábricas por sumas que los pobladores de Chancay, en su gran mayoría acostumbrados a salarios superiores en otras actividades, en la región o fuera de ella, no aceptaban. En la competencia de los bajos salarios vencieron los serranos. Su bajo nivel de vida y la habituación a ella, les permitía mantenerse con esos salarios y "vencer" o los del lugar. A través de esto coyuntura, los "serranos" lograron, una vez terminada la construcción y empezado a funcionar las fábricas en la producción de harina, laborar en la fabricación de la harina de pescado.

Las fábricas luego de su instalación trajeron de fuera el personal técnico indispensable. Como obreros siguieron los "serranos". Este es el principio de la distinción entre técnicos y obreros en las fábricas de Chancay. Como puede preverse, con el tiempo hubo una movilidad vertical en razón al aprendizaje y acomodamiento de los "serranos" a este novísimo tipo de trabajo. De tal suerte que en la actualidad hay "técnicos" "sumamente eficientes y que no los cambiaría por otros", tal como afirmó un administrador, que empezaron como simples peones en la construcción de la fábrica o en los primeros momentos de su funcionamiento.

Los Técnicos:

Se denomina así a los trabajadores que se han especializado. Los que controlan el grupo electrógeno, los calderos, los soldadores, mecánicos, carpinteros, etc., son denominados técnicos. En el caso de los "serranos" son ya los más aculturados; han dejado de hablar quechua y vestir de manera típica: están "acriollados". Como se desprende de nuestras anotaciones, arriba expuestas, forman un grupo reducido en comparación al resto del personal. Relativamente pocos son los "serranos" que han llegado a ser técnicos; la mayoría son personas con considerable experiencia en su labor o especialidad. El técnico es el responsable de la maquinaria que está bajo su control.

En cada fábrica hay un promedio de 6 técnicos. Su salario oscila entre 1,500 y 1,600 soles, aunque hay una fábrica donde perciben 1,700 soles mensuales. Con el llamado "sobretiempo" todos sobrepasan los dos mil soles mensuales.

Dentro de una fábrica se nota claramente la diferencia entre un técnico y un simple obrero. La diferencia es visible, además del orden económico como veremos, en el vestido, el lenguaje y el trato con los demás. Frente a los obreros los técnicos se muestran "superiores", comen en casa de pensión o viven con su familia.

Indudablemente, tienen mayor trato con los jefes de la fábrica y llegan a identificarse con la fábrica.

Los Responsables

Son aquellos que sin haberse especializado en los renglones ya citados, tienen a su cargo el control de maquinarias simples o controlan a sus compañeros aunque no como capataces. La diferencia con los simples peones reside en la autoridad que les confiere la empresa o administración frente a los otros obreros; en algunos casos una no muy considerable gratificación. Gozan de mayor confianza en comparación con los otros obreros. Por ejemplo el trabajo de tolvero, donde a pesar de ganar igual que cualquier obrero, tienden a "robar" (es decir, a engañar a los pescadores en la medición de la anchoveta) en favor de la fábrica.

Generalmente estos puestos son ocupados por trabajadores "serranos" de larga permanencia y que son de la confianza del administrador. "Los serranos son más cumplidos y honrados; no se dejan sobornar", nos refería el administra-

dor de una fábrica, Esto lo confirmamos también con los informes de un pescador, quien nos dijo que "no se dejan comprar". Se refería especialmente a los tolveros.

Los responsables, casi en todos los casos que conocemos, son serranos aculturados y con larga permanencia en la fábrica. Se asemejan, o tienden a asemejarse a los técnicos. Creemos que es el paso intermedio en su camino de conversión a técnicos, pues al decir de los administradores, "aprenden con mucha facilidad el manejo de las maquinarias; y, lo principal son responsables".

Es interesante advertir la connotación del término "responsable" en su condición de adjetivo, con que califican a estos trabajadores "serranos" ya acostumbrados a los menesteres de la fábrica. Esta deducción por los administradores; y para ellos significa rendimiento al máximo, eliminación o anulación de problemas de quejas o peticiones de mejoramiento de condiciones de trabajo o salarios. Al respecto, los trabajadores chancayanos opinan que quiere decir "trabajar como una bestia sin quejarse".

En muchas fábricas estos "responsables" han intercedido ante el administrador para que acepten como obreros a sus familiares o paisanos. De este modo se dan casos de fábricas donde trabajan personas emparentadas y, en mayor proporción, paisanos.

Los Obreros de las Fábricas

Tal como afirmamos al referirnos al personal de las fábricas, los obreros son casi en su totalidad "serranos". Desde los primeros momentos de la construcción, los obreros siempre fueron gentes provenientes de la sierra; con status diferente al del chancayano o al de cualquiera del valle.

Los obreros procedentes de la sierra que en la actualidad laboran, no son -tal como podría imaginarse- los mismos que se iniciaron en estos menesteres en Chancay. Es lógico imaginar que siempre se producen remociones o cambios en cualquier centro de trabajo, pero no en la proporción que se presenta en Chancay. Hay en la zona una constante migración de trabajadores de la sierra y lo proporción de los que se han establecido como "trabajadores fijos", es minúscula en comparación con los que se ausentan después de un lapso de trabajo. Esta visión global de los trabajadores procedentes de la sierra en la zona pesquera, en otro

plano, el interno, también presenta otra particularidad. Más de las veces son despedidos de su trabajo, y como esto sucede en la generalidad de las fábricas, se produce una especie de "rotación" de obreros en todas ellas.

Los obreros de las fábricas provenientes de la sierra, son en su gran mayoría ancashinas. La zona del Callejón de Huaylas (Huari, Pomabamba, Caraz, Chacas, San Luis, Yungay) son los principales lugares de donde proceden. Generalmente vienen de las estancias (zonas altas) y pequeños poblados; al ser inquiridos no dan el nombre del lugar exacto de donde proceden, sino de la capital de su jurisdicción o del distrito a que pertenecen. Muchos de estos trabajadores tienen en "sus pueblos" pequeñas parcelas. Generalmente emigran luego de efectuar el sembrío, que es "más pesado", dejando el cuidado de sus tierras a su esposo, hijos u otros familiares, vuelven para la cosecha y/o para alguna fiesta patronal con vestidos y otros bienes para toda su familia. Aseguran que, aparte de sus pequeños cultivos que sólo les alcanza para alimentarse, no tienen otras fuentes de ingresos; que los salarios en las haciendas de la zona de donde proceden, son sumamente bajos: (fluctúan entre los 3 y 4 soles), y que "con eso no se puede adquirir nada".

La migración de gente de la sierra para trabajar en las fábricas de harina, directamente, es un fenómeno reciente. Esto es, la migración con el propósito exclusivo de trabajar en las fábricas, se deja notar en el último año en proporción considerable. (1961). Anteriormente, el personal obrero de procedencia serrana, fue constituido desde sus orígenes, por el remanente de los trabajadores que emigraron para el trabajo en la "paña", no sólo del valle de Chancay sino también de otros del norte. Muchos de estos inmigrantes especialmente, los jóvenes y los "sin compromiso", no tuvieron la premura de volver tan rápidamente como el común de ellos a su terruño, y se abocaron a encontrar otras fuentes de trabajo, ya que la "paña" dura sólo una temporada. Las fuentes más próximas fueron las fábricas de harina de pescado, donde se requería "mano de obra" y existía el aliciente de "salir con más plata, porque hay sobretiempos".

Los chancayanos y otros "criollos" al referirse al trabajo como obrero en las fábricas afirman que es sumamente mortificante. "El olor, pestilencia, del pescado es insoportable; sólo los serranos pueden acostumbrarse". Creemos que estas afirmaciones, hasta cierto punto son "mecanismos de defensa". Al principio efectivamente los salarios eran sumamente reducidos, tampoco había sobretiempos, luego conforme aumentó la producción de las fábricas aumentaron también las horas de trabajo y el salario: en esta situación ya es tentador el trabajo para "el criollo". Pero como los

administradores ya tienen experiencia con los obreros serranos y con algunos "criollos", que entraron en esas primeras etapas (casi todos desertaron), prefieren a los primeros. Esta especie de frustración, agregada al sentimiento de resentimiento creado por los despojos de sus tierras de La Ribera, pienso que son los que condicionan la opinión desfavorable respecto del trabajo en las fábricas.

De manera que es reciente la migración para el trabajo exclusivo en las fábricas; o por lo menos, con la intención de laborar en ellas. Los primeros trabajadores al volver a su terruño han "inquietado" a sus paisanos. La probabilidad de tener un trabajo fijo y "menos pesado que el del campo" ha influido para una migración casi masiva, especialmente de jóvenes menores de 30 años.

Esta migración, por influencia de los primeros trabajadores, se comprueba al confrontar la procedencia de los obreros de cada una de las fábricas. Existen algunas, como la "Lemar" por ejemplo, en la que forman casi íntegramente "chacanos" el turno de la noche y "sanluisinos" el de día. No se trata de que hay una distribución exacta; se trata de una mayoría conformada por la estructuración de grupos a base de lo que denominamos el sentimiento de "paisandad" o "paisanaje".

Estos grupos, más o menos homogéneos de procedencia en un principio fueron desintegrados con las "despedidas masivas" que efectuaban las fábricas antes de que los obreros cumplieran tres meses (para no proporcionar ciertos beneficios que la ley acuerda cuando los obreros han cumplido más de tres meses). Por esta razón laboraban indistintamente en muchas fábricas. Pequeños grupos, formados por parentesco principalmente, dentro del más amplio que es el de "los paisanos", tuvo que separarse y desperdigarse en el trabajo. La existencia de turnos confabuló contra la conservación de la unidad en el trabajo.

Pero en el presente hay la tendencia a la reintegración o conformación de esos grupos. Algunos obreros ocupan puestos de "responsables" o se han convertido en eficientes obreros en algún aspecto de la producción (tienden si no a una especialización, por lo menos a ser más expertos) y como esto beneficia a la producción general, se han asentado en condición de trabajadores estables. Esto permite, como dijimos anteriormente, que interceden para permitir el ingreso de familiares y paisanos que ocasiona, a su vez, la formación de pequeños grupos compactos, cuya naturaleza y funcionamiento expondremos a continuación.

Los Pequeños Grupos de Paisanos

Es conocida la forma cómo los campesinos serranos emigran a la costa para trabajar temporalmente. En el caso de los que vienen a trabajar a los fábricas todavía funciona este procedimiento.

Por la influencia de alguno que ya ha trabajado en la fábrica, otras personas, generalmente familiares, se juntan a él y deciden el viaje. Traen consigo algunos productos alimenticios que se conservan por algún tiempo en buenas condiciones, por ejemplo: "cancha", "charqui", "papaseca", etc. Siempre en grupo, alquilan una habitación de las más baratas y se instalan. Como traen también consigo su "poncho" y por lo menos una frazada, no hay mayor problema de cama. (La estación de la temporada, verano, contribuye a que puedan dormir sólo con esa "ropa de cama"). El problema de alimentación es resuelto con la adquisición de un "primus" y con la compra de algunos productos indispensables en las tiendas del lugar: especialmente azúcar, sal, pan, harina; observan el mismo estilo de alimentación de su terruño, por ser el más barato. Esta forma de afrontar su permanencia es común entre los solteros o personas que vienen dejando a su familia en su "tierra". Pero hay casos de los que vienen con su mujer. Son los recientemente casados y sin muchos hijos. En estos casos, en torno a esa familia se agrupan sus familiares o paisanos amigos, que "toman pensión"; aquí es la mujer la que se ocupa de cocinar y los hombres se despreocupan de este menester. Otra forma de afrontar la permanencia es entrar de pensionista en algunas casas de personas no paisanas, pero serranas, que ya tienen larga permanencia en la zona. De todas estas formas la más común es la primera, siguiéndole en importancia las "pensiones de paisanos".

Las formas anteriormente citadas presentan una ligera variante en el caso de la fábrica Gildemeister. Tal como afirmamos, todavía proporcionan en ella cuartos para los trabajadores serranos que laboran durante la temporada. En un pequeño cuarto, más reducido que el de los pescadores, se agolpan los trabajadores en condiciones de semi-promiscuidad. En cuanto a la alimentación, recurren al comedor, que ya relatamos, donde la comida "es impasable" según informe de los "criollos" del lugar.

Dentro de los trabajadores serranos hay la tendencia a agruparse entre "paisanos", con quienes celebran algunas reuniones, muchas de ellas festivos, como cumpleaños, o algún otro suceso.

Como ya dijimos estos trabajadores permanecen en la zona 3 ó 4 meses y luego regresan a su terruño. Pero en el último año hay la tendencia a permanecer en condición de trabajadores por más tiempo. Los que ya tienen más tiempo de lo que dura la temporada, declaran que sus propiedades en la sierra no son lo suficientemente grandes como para poder mantener a toda su familia y que por eso piensan dedicarse por entero al trabajo de la fábrica.

En realidad, creemos que el paulatino fraccionamiento de la pequeña propiedad comunitaria o privada, que es un proceso generalizado en todo el país, obliga a emigrar a los campesinos serranos. Los rendimientos de la pequeña propiedad son sumamente bajos, especialmente en zonas donde las tierras son pobres y rodeadas por haciendas. La constante pauperización del campesino serrano está proporcionando mano de obra barata a la industria pesquera de Chancay.

De tal modo, en un principio el remanente de los apañadores que querían prolongar su ya tradicional temporada de trabajo en la costa, constituyó el sector de obreros en la fábrica. Posteriormente, -influenciados por los primeros-, han emigrado, siendo sucesivas oleadas de hombres jóvenes con la intención de trabajar en las fábricas; especialmente de la sierra del Callejón de Huaylas. Todas estas migraciones tenían la particularidad de ser temporales; puesto que una vez pasado la temporada, que es la época de mayor abundancia de pesca, y que ocasiona el trabajo en dos turnos, y el "sobretiempo" que significa considerable ingreso, debían volver.